

GLOBALIZACIÓN Y ACTORES INTERNACIONALES. EL PAPEL DEL INDIVIDUO ANTE LOS CONFLICTOS ARMADOS

Irene Rodríguez Manzano

Area de Derecho Internacional Público y
Relaciones Internacionales
Universidad de Santiago de Compostela

Conjugando un análisis teórico y empírico, el artículo se inscribe dentro del ámbito humanista de la globalización, enfatizando, en ese sentido, no sólo la afirmación del individuo como un nivel de análisis diferenciado en el estudio de aquella sino también su consideración como actor internacional. Distinguiendo entre su calidad de actor privado y de miembro de colectividades más amplias, aunque priorizando esta segunda condición, así como la significación de su acción en relación con determinados acontecimientos internacionales, este trabajo se centra en el estudio del papel del individuo como actor internacional ante una situación particular de las relaciones internacionales como la que representan los conflictos armados.

Combining theoretical and empirical analysis in a humanist view of globalization, this article emphasizes the individual as both a distinguishable level of analysis within the study of globalization and as an international actor. While differentiating the individual as a private actor from the individual as a member of broader collectives, and placing a higher significance on the latter, this work also examines the meaning of the individual's actions in relation to certain international events, focusing specifically on the role of the individual as an international actor when faced with a concrete situation in international relations: armed conflict.

CONSIDERACIONES PRELIMINARES

Los espectaculares y acelerados acontecimientos que caracterizaron las relaciones internacionales desde mediados de los años 80 condujeron a la concreción de una sociedad internacional que, en muchos aspectos, nada tiene que ver con aquella que se estructuró tras el final de la segunda guerra mundial, y que a falta de un término mejor hemos llamado la sociedad internacional de la posguerra fría. Los numerosos estudios que desde entonces han tratado de caracterizar dicha sociedad justifican que éste no sea ni el lugar ni el momento para emprender un trabajo de ese tipo¹, tan sólo destacar que una de las principales manifestaciones del cambio vinculado a la expresión “posguerra fría” ha sido, como han indicado Hans-Henrik Holm y Georg Sorensen, “la intensificación de las relaciones económicas, políticas, sociales y culturales a través de las fronteras”². Manifestación del

cambio que ambos autores definen con el concepto de *globalización*³, y que como fruto de un proceso que debe ser entendido como una variable de larga duración, es decir, una variable que enuncia un cambio social acumulado en el tiempo⁴, ha resultado, como ha sintetizado Boutros-Ghali, en la “creación de un mundo que está crecientemente interconectado, en el que las fronteras nacionales son menos importantes, y que está generando al mismo tiempo posibilidades y problemas”⁵. No obstante, negando, como lo hace Jan Aart Scholte, que la globalización concierna “a toda persona, lugar y esfera de actividad en el planeta o a cada una de ellas con el mismo alcance...”⁶, en otras palabras, sosteniendo que estamos ante un proceso desigual tanto en intensidad y alcance geográfico, como en su dimensión interna e internacional, Holm y Sorensen sugieren el concepto de *globalización desigual*.

Paralelamente a esta transformación del objeto de estudio, derivada de los cambios asociados a aquel conjunto de acontecimientos, y del afianzamiento del fin de la guerra fría y de la globalización desigual como nuevos referentes empíricos de una parte importante del debate en Relaciones Internacionales, entre otros factores, la disciplina sufría, como ha señalado Iñaki Aguirre, “una erosión progresiva de las seguridades teóricas y una búsqueda de formulaciones y planteamientos renovadores”⁷, haciendo proliferar, a finales de la década de los 80, un conjunto de voces disidentes o discordantes que conducía a que algunos autores afirmaran incluso la existencia de “menos anarquía en la política mundial que en las teorías sobre ella”⁸. Moviéndose más allá del desafío planteado a la hegemonía del análisis estatocéntrico - desde finales de los años 60- por la incorporación a la disciplina de nuevas cuestiones y actores, y cuestionando los fundamentos epistemológicos de la misma, estas nuevas aproximaciones críticas -la teoría postmodernistas, la teoría feminista, el postestructuralismo y la teoría crítica (en la línea de la Escuela de Frankfurt)- ofrecen entonces marcos interpretativos tan diversos, e incluso discrepantes entre ellos, que únicamente su oposición a la corriente dominante de la teoría de las relaciones internacionales permitía agruparlos bajo el epígrafe de “aproximaciones ‘post’”⁹. Desde estas nuevas aproximaciones trasciende de manera destacada, a nuestro juicio, el papel renovado que parece adquirir el *individuo* como actor internacional¹⁰, sobre todo cuando éste había desaparecido casi totalmente de las categorías de análisis de la disciplina desde el momento en que las concepciones realistas adquieren una posición hegemónica¹¹. Un retorno del individuo a la teoría de las relaciones internacionales que si bien, ya en la década de los 80, fue objeto de una tímida atención, fundamentalmente con la publicación, por Andrew Linklater, de *Men and Citizens in the Theory of International Relations*¹², no adquiere un carácter verdaderamente innovador hasta la aparición, en los años 90, de la obra de James N. Rosenau, *Turbulence in World Politics. A Theory of change and continuity*¹³.

El trabajo de James N. Rosenau recibirá una especial atención en nuestro análisis¹⁴, elaborado, siguiendo su línea argumental, en torno al significado que, en la renovación del

papel del individuo como actor internacional, tiene una de las dimensiones del concepto globalización¹⁵, aquella que entiende, como han planteado Hans-Henrik Holm y Georg Sorensen, que esta incrementa los riesgos y oportunidades de los individuos, que se convierten al tiempo que en objetivos de los procesos globales, en participantes de los mismos, derivándose de las acciones individuales importantes consecuencias para las relaciones internacionales¹⁶. Un incremento de las oportunidades de los individuos que, siguiendo a Boutros-Ghali, vinculamos con las fuerzas de fragmentación que caracterizan igualmente la sociedad internacional de la posguerra fría, pues, compartimos con él, que esos riesgos “están conduciendo a las personas en todos los lugares a buscar refugio en grupos pequeños”¹⁷, una tendencia que, en palabra del ex Secretario General de las Naciones Unidas, “puede promover el vigoroso crecimiento de la sociedad civil, como evidencia el florecimiento de grupos de ciudadanos y organizaciones no gubernamentales que actúan en la persecución de objetivos públicos”¹⁸.

Se abre, así, un nuevo espacio transnacional de lo moral y de lo subpolítico, donde el individuo encuentra nuevas oportunidades de acción, y que desde el punto de vista teórico nos orienta hacia la globalización “desde abajo”, a un nuevo cosmopolitismo¹⁹. Un individuo que no es otro que el definido por James N. Rosenau como “una persona, entidad concreta, observable que, como ‘sólo un cuerpo humano’, exhala impulsos, hace cálculos, formula decisiones, y emprende acciones”²⁰, tanto en su calidad de “actor privado”, como en su condición de miembro de colectividades más amplias, y ante cualquier situación de la realidad social internacional²¹. Ello no le impide, sin embargo, privilegiar esta segunda condición, pues su apreciación de la creciente pertinencia del individuo como actor internacional reposa, como ha señalado, “en la convicción de que las personas –siendo más hábiles en el análisis y poder así evaluar mejor dónde, cuándo, y cómo una acción colectiva puede ser eficaz- son cada vez más capaces de unir útilmente sus energías con vistas a objetivos comunes”²². Compartiendo con Rosenau que el papel del individuo como actor internacional descansa sobre todo en su condición de miembro de colectividades más amplias, a nuestro juicio, además, trasciende

fundamentalmente en relación con ciertos acontecimientos internacionales referidos al ámbito de los derechos humanos, la democracia, y el desarrollo sostenible, actuación que se inscribe dentro de lo que Richard Falk ha denominado "relaciones internacionales extraordinarias", cuya existencia no es tal sino se desarrolla de manera permanente y continuada²³. Una condición que, sin embargo, no impide afirmar, como apostilla el autor, que hoy existe bastante evidencia para "sostener que una sociedad civil global está siendo constituida ante nuestros ojos"²⁴.

Estas consideraciones son las que nos han llevado a centrar nuestro trabajo en el análisis del papel del individuo como actor internacional ante una situación particular, situación extrema, aunque no por ello excepcional, de las relaciones internacionales como la que representan los conflictos armados, en la medida en que son esencialmente las violaciones de derechos humanos, las tragedias humanitarias, y los desastres ecológicos, entre otras consecuencias generadas por los mismos, las que conmueven al individuo y determinan su reacción. Unos conflictos armados, cuya nueva naturaleza no sólo ha incrementado los riesgos de aquel ser humano que, objeto directo del mismo, ha conocido en él la existencia de una amenaza mayor a la que haya podido existir en épocas anteriores²⁵, sino también las oportunidades de actuación de aquel otro individuo que sólo se ve indirectamente afectado por sus consecuencias²⁶. Es, por tanto, en el individuo que siente la grave, y casi siempre lejana, realidad que viven aquellos seres humanos que sufren directamente un conflicto armado hacia el que orientamos nuestra atención, al objeto de determinar en que medida se nos presenta como un actor internacional que, a través de sus acciones, intenta modificar o alterar las políticas del Estado y otros actores de la sociedad internacional, en orden a llegar a una solución pacífica del conflicto, o al menos a paliar las graves situaciones que este desencadena. Buscamos, en definitiva, precisar el papel del individuo como actor internacional ante una situación como el conflicto armado atendiendo a los criterios que definen a todo actor internacional: su "habilidad para movilizar recursos que le permiten alcanzar sus objetivos", su "capacidad para ejercer influencia sobre otros actores del sistema", y su "autonomía"²⁷.

De acuerdo con estas ideas, este artículo partirá de unas consideraciones generales sobre la sociedad internacional de la posguerra fría, donde analizaremos las características que definen al individuo que conforma esa sociedad, para examinar, una vez clarificados los rasgos esenciales que distinguen a los conflictos armados de nuestro tiempo, su papel como actor internacional ante esta situación particular de las relaciones internacionales.

CAMBIO Y CONTINUIDAD EN LA SOCIEDAD INTERNACIONAL DE LA POSGUERRA FRÍA

Aunque hemos descartado de nuestro trabajo, en los términos expuestos más arriba, el comprometido objetivo de caracterizar la sociedad internacional de la posguerra fría, no podemos eludirlo completamente si tenemos en cuenta que nos centramos precisamente en esa realidad, siendo además algunas de sus características principales, y entre ellas fundamentalmente la globalización, las que han incrementado, en el sentido apuntado por Boutros-Ghali, tanto los riesgos²⁸ como las oportunidades²⁹ del individuo que conforma esa sociedad.

En ese sentido, y sin pretender un análisis detallado, entendemos que las rápidas y significativas transformaciones sufridas por la sociedad internacional, a raíz de los acontecimientos acaecidos desde mediados de los años 80, la han introducido en un nuevo período³⁰, donde algunas de las características que la definieron durante los casi cincuenta años que comprendió la etapa de guerra fría conviven con nuevos rasgos, problemas y desafíos, siendo precisamente esta combinación entre cambio y continuidad³¹ la que determinó la adopción del término sociedad internacional de la posguerra fría como el más adecuado para distinguir esa realidad³². Una sociedad que se define, en palabras de Celestino del Arenal, como "mundial o planetaria, cerrada espacialmente, profundamente fragmentada, heterogénea y compleja, crecientemente interdependiente y global y políticamente no estructurada o integrada"³³, y cuya agenda abarca, respondiendo igualmente a la lógica cambio/continuidad, cuestiones como el comercio de drogas, la violación de los derechos humanos, las crisis monetarias, el SIDA, el terrorismo, los flujos de refugiados, los problemas medio ambientales, etc, que, a pesar de tener un asentamiento local, se

caracterizan por tener una naturaleza global³⁴, o, en su caso, por provocar la globalización de otros problemas incluidos en la agenda, como es el supuesto de ciertos conflictos armados³⁵. La naturaleza global o globalizada de estas cuestiones, así como su inclusión en nuestras mentes a través -entre otros factores- de su difusión por los medios de comunicación, ha contribuido, en el sentido apuntado en nuestras consideraciones preliminares, a que la sociedad internacional haya dejado de estar "ahí afuera", por decirlo de alguna manera, y anide y se agite en nuestra propia vida, afectando incluso a sus cimientos.

Este conjunto de cuestiones, producto y expresión del proceso de globalización, así como de la interdependencia³⁶, que caracterizan la sociedad internacional de la posguerra fría, no sólo ha contribuido a subrayar la existencia de una agenda compleja y fluida, lejana a la imagen tradicional de una jerarquía de problemas, con las cuestiones relativas a la "alta política" a la cabeza³⁷, sino también, al imposibilitar su naturaleza global una solución exclusivamente estatal, a potenciar el papel de otros actores en el juego de las relaciones internacionales (OIGs, ONGs, empresas transnacionales, gobiernos regionales o locales, partidos políticos, sindicatos, individuo, etc)³⁸, atestiguando esta última consideración que la condición de actor, como sostiene Esther Barbé, "está ligada a necesidades concretas y temporales (evolución de la agenda)"³⁹. Así lo entienden James N. Rosenau y Mary Durfee al constatar que ese conjunto de cuestiones es, por ejemplo, "el foco o de movimientos sociales transnacionales o de instituciones internacionales ad hoc forjadas para mejorar, sino para resolver, los problemas trans-fronterizos que aquellas han creado"⁴⁰. La apertura de nuevos espacios de acción que la agenda actual está generando, y la adquisición de importantes roles por estos actores no debe traducirse, en ningún caso, como ciertos sectores doctrinales vienen haciendo⁴¹, en la muerte o disolución del Estado; por el contrario, simplemente significa que determinadas cuestiones de esa agenda sólo tienen respuesta a través de su cooperación con otros actores internacionales.

EL INDIVIDUO EN LA SOCIEDAD INTERNACIONAL DE LA POSGUERRA FRÍA

Son, en definitiva, el conjunto de cuestiones globales o globalizadas que abarca

la agenda de este final de siglo, la creciente y significativa presencia de un número cada vez mayor de actores, heterogéneos, e incluso antagónicos, en sus intereses, valores y modos de actuación, así como los múltiples canales de relación, conexión y contacto que de su acción se derivan, las variables que definen esencialmente el complejo carácter, apuntado por Arenal, de la sociedad internacional de la posguerra fría. Una compleja sociedad internacional, en cuyo corazón se encuentra un individuo ordinario que, desprovisto de toda función pública oficial⁴², y compartiendo sólo en algunas ocasiones idioma, cultura, e incluso percepciones con otro u otros individuos⁴³, se compromete, como veremos posteriormente, en determinadas actuaciones, al sentirse muy directamente afectado y/o conmovido por el conjunto de cuestiones que definen la agenda -si bien con un grado diferente de intensidad respecto a cada una de ellas-. Y ello, sobre todo, en un tiempo en que, como adelantábamos más arriba, por efecto de la extensión de la alfabetización y de la difusión de los medios de comunicación, ayudadas por el desarrollo tecnológico y científico -causa y expresión del proceso de globalización, y variables determinantes de su intensificación-, los individuos han adquirido mejores aptitudes analíticas, no sólo para comprender, sino también para reaccionar ante los acontecimientos internacionales, potenciándose, de esta manera y en última instancia, su papel como actor internacional. Ciertamente, y al decir de Rosenau, "el advenimiento de la televisión global, la extensión del uso de ordenadores en los lugares de trabajo, el crecimiento de los viajes al exterior, y la proliferación de migraciones de pueblos, la difusión de las instituciones educativas en los niveles primario, secundario, y universitario..."⁴⁴ han dinamizado el movimiento de imágenes, ideas e información, y han reducido el tiempo y el espacio que tradicionalmente ha separado a los individuos⁴⁵, intensificando todo ello la conexión entre estos últimos y los acontecimientos internacionales, y potenciando su movilización. No creemos necesario detenernos en esas estadísticas que tratan de poner de manifiesto la espectacularidad del desarrollo comunicacional y educativo, tecnológico y científico, generalmente a través de cifras que nos indican el aumento de los aparatos de televisión o de la costumbre de comprar un periódico en los hogares, el incremento de los viajes en avión o la progresión del porcentaje

de niños que llegan a la Universidad⁴⁶, pero si estimamos oportuno, por las implicaciones que ello pueda tener en la consideración del individuo como actor internacional, recordar las escenas que, de manera cotidiana, la televisión muestra a esos individuos sobre muchos de los acontecimientos que dominan nuestra sociedad internacional. Tomando solamente las imágenes más llamativas, Rosenau nos acerca a un individuo que "ha visto tumultos en Pretoria, un muro desmantelado en Berlín, una nave espacial explotando después de ser lanzada, un gobierno derribado en Praga, una guerra en el Golfo Pérsico, una masacre en Beijing, una revolución en Rumania, elecciones fraudulentas en Manila, una embajada cercada en Teherán, y una línea aérea desviada"⁴⁷.

No es, sin embargo, la acumulación de datos o información que estas escenas proporcionan sobre determinados acontecimientos internacionales el determinante del incremento de la capacidad analítica del individuo y, como consecuencia de ello, una de las variables que contribuye a potenciar su actuación en la esfera internacional, y su consideración como actor internacional. Por el contrario, es la expansión de sus horizontes de observación resultante de la visualización de esas imágenes, así como de las noticias o mensajes que recibe a través de otros sistemas de comunicación como el teléfono, el fax o los enlaces entre ordenadores alrededor del mundo, el elemento central que explica dicho fenómeno, desde el momento en que todo ello se traduce, como ha afirmado Rosenau, en una tendencia "a construir escenarios más elaborados, a discernir mejor las relaciones de causalidad, y a estar más preparado para aceptar la complejidad del mundo"⁴⁸. Este cambio en las competencias individuales, fundamento de su reflexión sobre la creciente y significativa presencia de los individuos en el juego internacional, es acompañado, no obstante, de otros dos argumentos. Uno de ellos, al que aludimos más arriba, no es otro que la intensificación de los procesos por los que los ciudadanos se unen para agregar sus preferencias y sus acciones en un comportamiento colectivo; junto al que sitúa, por otro lado, la extensión de las crisis de autoridad que caracterizan el actual sistema político mundial⁴⁹. Estas crisis de autoridad, originadas en la incapacidad de los poderes públicos para dar respuesta por sí solos a ciertas cuestiones de la agenda, y en la consiguiente falta de

sumisión de los ciudadanos a dichos poderes⁵⁰, se está traduciendo, a su juicio, en una relocalización de la autoridad hacia entidades más coherentes y eficaces en dos direcciones, "hacia arriba", hacia organizaciones transnacionales, y "hacia abajo", hacia grupos subnacionales⁵¹.

Estas reflexiones que renuevan el papel del individuo como actor internacional son admitidas por algunos teóricos, no obstante, con ciertas reservas. Michel Girard alerta, en ese sentido, de las consecuencias que en esa renovación están teniendo los análisis contruidos sobre una excesiva valoración de determinados actos por ellos protagonizados, derivando, a su juicio, en evaluaciones en las que "los individuos reales parecen interesar mucho menos que los individuos simbólicos"⁵². Ese ha sido, como él mismo ejemplifica, el resultado de la difusión mundial de "la imagen mediatizada de un joven manifestante, silueta aislada y banal, parando por el sólo efecto de su desafío personal, durante largos minutos, una columna de tanques en la plaza de Tienanmén en Pekín, el 4 de junio de 1989, durante la represión de una manifestación colectiva contra las autoridades gubernamentales chinas"⁵³. Junto a Michel Girard, y reconociendo que hoy no es posible despreciar el papel del individuo como actor internacional, Michael Nicholson se muestra prudente respecto al grado de eficacia de las decisiones individuales -salvo quizá a nivel local- en un momento donde la incertidumbre generada por la turbulencia está dificultando, tanto para los actores implicados como para los observadores, la predicción de la evolución futura de la sociedad internacional⁵⁴. La complejidad que esta incertidumbre introduce en la toma de una decisión racional individual sobre cuestiones como la evolución futura de la población y las formas del desarrollo tecnológico, la extensión esperada de una enfermedad como el SIDA o la aparición eventual de una epidemia de alguna infección tan desconocida como lo era el SIDA hace dos décadas, agravada no sólo por la heterogeneidad, sino fundamentalmente por el antagonismo que, en muchas ocasiones, caracteriza a los actores internacionales, sólo puede ser mejorada, en el sentido apuntado por Rosenau, a través de ciertas formas de movilización colectiva. Y ello, aunque dicha movilización implique, en palabras de Nicholson, "un cierto grado de subordinación del individuo a los objetivos colectivos, incluso si esa subordinación es voluntaria"⁵⁵.

Finalmente, y sin ánimo de ser exhaustivos, enjuiciando el efecto de incitación ejercido por la información difundida a través de los medios de comunicación sobre los modos de evaluación de la acción política por la opinión pública, Jacques Gerstlé incide en la prioridad que esos medios dan a determinados acontecimientos, así como en las interpretaciones o valoraciones que van unidas, en ciertos casos, a los mismos, consideraciones perfectamente extrapolables a la información sobre los conflictos armados⁵⁶.

Reconociendo que los medios de comunicación contribuyen de manera importante a acentuar la capacidad analítica del individuo para comprender y reaccionar ante los acontecimientos internacionales, las sucintas consideraciones de Jacques Gerstlé abren también nuestro planteamiento crítico respecto al significado otorgado a dichos medios en su renovación como actor internacional. Sólo uno de ellos, posiblemente el más extendido, la televisión, sugiere enseguida una pregunta: ¿hasta qué punto este medio justifica esa frase popular de que "una imagen vale más que mil palabras"? No cabe duda, a nuestro juicio, que la difusión de la televisión a todos los rincones del planeta y el importante número de horas que los individuos transcurren frente a su pantalla, a través de la cual se acercan en pocos minutos a gran cantidad de información sobre una amplia variedad de acontecimientos internacionales, estimula su capacidad analítica y, fruto de ello, su participación en los mismos⁵⁷; sin embargo, no pueden eludirse los efectos derivados de las imágenes que recibe el individuo cuando detrás de cada una de ellas hay otros ojos, e incluso un único ojo, que selecciona esos acontecimientos, discriminando unos y potenciando otros, definiendo su presentación, y determinando el contenido de la información sobre los mismos⁵⁸. Sería erróneo, asimismo, en el sentido apuntado más arriba, inferir de las informaciones transmitidas por los medios de comunicación la misma capacidad a individuos y grupos, en todos los lugares, para acercarse y contestar a aquellos acontecimientos⁵⁹.

Este conjunto de consideraciones nos permiten concluir que el renovado interés de las Relaciones Internacionales por el individuo como actor internacional, a pesar del diferente tratamiento que, como ha quedado reflejado en las últimas páginas, está recibiendo, es un acontecimiento de especial relevancia teórica,

lo que no impide, sin embargo, reconocer también, como lo ha hecho Michel Girard, que esta renovación haya sido susceptible de generar ciertas ilusiones. Para Girard, la más evidente de esas ilusiones es aquella que ha consistido en postular con demasiado apresuramiento la profunda novedad del momento presente, sin otro fin que el de justificar el redescubrimiento del individuo como actor internacional. Junto a ella, dos serían los riesgos, más que las ilusiones, como precisa el autor, de las aproximaciones individualistas de las Relaciones Internacionales; por un lado, el pasar subrepticamente de la hipótesis, muy plausible, según la cual el individuo puede contar, "a la creencia, sin duda ingenua, de que lo que él piensa y hace importa siempre, sin preguntarse suficientemente sobre el problema crucial de las condiciones que hacen, según los casos, la intervención individual efectiva o ilusoria"; y, en segundo lugar, la "subestimación sistemática del papel de los grandes colectivos de pertenencia", contrapartida difícilmente evitable de la reevaluación del interés dado a los individuos⁶⁰.

INDIVIDUO Y CONFLICTOS ARMADOS EN LA SOCIEDAD INTERNACIONAL DE LA POSGUERRA FRÍA

El individuo amenazado: los conflictos armados en la sociedad internacional de posguerra fría

El proceder pacífico que caracterizó, como adelantamos más arriba, el curso del conjunto de acontecimientos que pusieron fin a un período de casi medio siglo, en el que la competición militar entre las dos superpotencias definió la etapa de guerra fría, hizo crecer las esperanzas de un futuro en paz⁶¹. Sin embargo, poco tiempo después, el año en el que la sociedad internacional conmemoraba el Cincuenta Aniversario de la organización de las Naciones Unidas, el Panos Institute constataba una angustiosa realidad, la existencia de "más conflictos brutales, entre y dentro de las naciones, que antes"⁶². A pesar del fin de la historia que algunos habían vaticinado⁶³, junto a otros problemas internacionales⁶⁴, se atestiguaba una vuelta a la historia con la explosión de múltiples y diversos conflictos armados, múltiples en cuanto a su crecimiento en número, y diversos en referencia a sus fuentes, ahora también localizadas, como ha apuntado Mark Hoffman, en disputas relativas a "la negación de las necesidades

fundamentales, una identidad distintiva, el reconocimiento de esa identidad por otros, y una efectiva y legítima participación en los sistemas social, económico y político⁶⁵. El incremento en número y la diversificación de sus fuentes no han sido, sin embargo, los únicos cambios experimentados por los conflictos armados en la posguerra fría, éstos mostraban además una variación de los actores implicados, no sólo porque muchos de ellos se desarrollaban, como ha afirmado Boutros-Ghali, puntualizando la aseveración del Panos Institute, "dentro de los Estados más que entre los Estados", sino también porque conocían nuevos participantes, al combatir "no sólo ejércitos regulares sino también milicias y civiles armados con escasa disciplina y estructuras de mando mal definidas"⁶⁶, y porque, en mayoría aplastante, hacían recaer todo el terror y la violencia desencadenados en la población civil⁶⁷. Se evidenciaba así que los cambios ocasionados por el fin de la guerra fría en la estructura de la sociedad internacional "no eran en sí mismos suficientes para acarrear una era de paz"⁶⁸.

Este conjunto de cambios, tanto cuantitativos como cualitativos, que han manifestado los conflictos armados, no impide, sin embargo, sostener, tal como lo hace Celestino del Arenal, la existencia de un nuevo tipo de conflicto dominante en la sociedad internacional de la posguerra, y que él mismo ha definido como "aquel que proviene fundamentalmente de antagonismos nacionales, étnicos, religiosos, económicos y culturales, se concreta en las llamadas guerras de baja y media intensidad y se expresa en conflictos y guerras en los que en la mayoría de los casos los actores no son Estados, es decir, tienen naturaleza intraestatal o transnacional"⁶⁹. Ha sido la dinámica de gran parte de estos conflictos armados, por otro lado, la que nos ha ayudado a conocer la verdadera importancia de esa capacidad del ser humano, muchas veces tan alejada de nuestro entorno, como es su capacidad de destrucción, así como el verdadero significado de conceptos como genocidio, limpieza étnica, refugiado, hambruna, epidemia y miedo, términos que expresan, todos ellos y al mismo tiempo, causas y consecuencias de los conflictos armados, y que en muchos casos se han hecho realidad incluso en espacios muy reducidos⁷⁰. Una dinámica que, paralelamente, ha hipotecado, durante los años que el conflicto ha durado, la vida de muchas personas, de muchos individuos⁷¹, y que una vez terminado, en las

ocasiones en que ello ha ocurrido, continúan hipotecándolas durante mucho tiempo, como un ejemplo más de la destrucción de una sociedad.

El individuo en movimiento: su papel como actor internacional ante los conflictos armados

Los conflictos armados de la posguerra fría, y las consecuencias por ellos generadas, acabaron pronto, como hemos afirmado, con las esperanzas de un futuro más pacífico depositadas en los momentos inmediatos al fin de la etapa de guerra fría, al tiempo que muchos individuos se convertían no sólo en sus principales objetivos, sino también en sus víctimas fundamentales. No obstante, la capacidad de destrucción de determinados seres humanos generaba también una discreta reacción de ciertos individuos que, alentados fundamentalmente por la difusión a través de los medios de comunicación de algunos conflictos armados, se sentían directamente afectados y/o conmovidos por las consecuencias originadas por un acontecimiento internacional de tal amplitud y significado. Fueron, en ese sentido, a nuestro juicio, fundamentalmente las cámaras de televisión las que determinaron que conflictos armados como el de Bosnia-Herzegovina perdieran su sustrato local y, apareciendo ante los ojos de hombres y mujeres ajenos al mismo como un acontecimiento global, provocaran su reacción, logrando ciertos efectos sobre la actuación del Estado y otros actores internacionales implicados directa o indirectamente en aquellos⁷². Una percepción global que no existió, por el contrario, en los enfrentamientos entre armenios y azerbaiyanos, o en la guerra civil de Angola, donde, como ha precisado Ulrich Beck, la inmensa pérdida de vidas humanas y las "limpiezas étnicas" tuvieron una relativa menor atención por parte de los medios de comunicación⁷³. La sociedad civil global se convertía así en una sociedad global de los telespectadores que percibía y se conmovía con imágenes que mostraban la asolación de ciudades enteras, la violación sistemática de derechos universalmente reconocidos, o los cuerpos sin vida de cientos, e incluso miles, de individuos, entre otras consecuencias generadas por los conflictos armados, independientemente de la prioridad, interpretación y valoración recibida. En esta presentación telegénica de determinados

conflictos armados se añadía además un alto potencial dramático o dramatúrgico que, aunque en ciertos casos los trasformaban en un auténtico espectáculo audiovisual, contribuía de una manera significativa, a nuestro juicio, a potenciar la reacción del individuo.

La información transmitida y construida por los medios de comunicación, y esencialmente por la televisión, estimulaba, de esta manera, la dimensión global de un conflicto armado, y activaba una sociedad civil, cuyas acciones se canalizaban esencialmente a través de las organizaciones internacionales no gubernamentales, que cumplían así, como ha afirmado Boutros-Ghali, una de sus funciones prioritarias, "llevar a cabo una acción de movilización verdaderamente esencial"⁷⁴. El trabajo de estas últimas en favor de ese gran ideal de la sociedad internacional que es la consecución de la paz, contaba en su desarrollo con una ventaja adicional que ha sido aludida por David Rieff, con referencia a todos aquellos individuos que trabajaron en la organización internacional no gubernamental Médicos sin Fronteras en el conflicto armado de Bosnia-Herzegovina, al advertir que "para ellos y para la mayor parte de la gente en otras importantes ONG, trabajar en Bosnia, en el meollo de la cuestión, consiste en la obligación de ayudar a ser justo", sin pretender "una imparcialidad que tiene su base sólo en la realpolitik y la imaginación de los burócratas", una ventaja que, como apostilla el autor, llevó a que "estos grupos (ONG) salieran del crisol de Bosnia sin haberse convertido en cómplices del genocidio"⁷⁵.

Actuaciones de las organizaciones internacionales no gubernamentales, como las relatadas por David Rieff, se han sucedido en los conflictos armados de la posguerra fría, incrementando, en el sentido apuntado por autores como Rosenau y Nicholson, la eficacia de la actuación del individuo en el juego internacional, una actuación que entendemos, no obstante, se encuentra en su fase inicial, pero que en el futuro, como ha declarado Boutros-Ghali, "tiene un lugar importante que ocupar en la realización de ese ideal que nos asigna la Carta de las Naciones Unidas: el mantenimiento y el establecimiento de la paz", pues, compartimos con él, que "la paz es una cosa demasiado importante para estar confiada sólo a Estados"⁷⁶. Pero, si los conflictos armados han conducido al individuo de la sociedad internacional de la posguerra fría a compro-

meterse en actuaciones colectivas, canalizando y haciendo realidad sus iniciativas a través de la acción de las organizaciones internacionales no gubernamentales, también el individuo como "actor privado", en el sentido apuntado por James N. Rosenau, se ha comprometido, ha reaccionado y ha actuado respecto a esos conflictos armados⁷⁷. En ese sentido, son varios los ejemplos de periodistas, fotógrafos, escritores, artistas⁷⁸, e incluso individuos que con una función pública oficial se han desmarcado voluntariamente de la misma, y han adquirido ante un determinado conflicto armado un compromiso y una responsabilidad personal⁷⁹. Ejemplos de estos actores privados hemos conocido indirectamente también a lo largo de estas líneas, pues, en gran medida, ellos nos han enseñado la pesadilla de ciertos conflictos armados y sus consecuencias. En ese sentido, después de su larga estancia en Bosnia-Herzegovina, David Rieff se manifestaba en los siguientes términos, "si ahora escribo no es sólo para apoyar la causa Bosnia y hago esto a pesar de que por temperamento siempre he sospechado de la validez de las causas -y, de todas formas, creo que ésta es una causa perdida-, sino también para protestar contra la cruel indiferencia, el superficial pesimismo y la hipocresía que han rodeado la aniquilación de Bosnia(...)"⁸⁰.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Los acontecimientos acaecidos desde mediados de la década de los 80 no lograron, como hemos reiterado a lo largo de estas páginas, inaugurar una era en la que la paz se destacase como el rasgo definidor de esta nueva etapa del discurrir de la sociedad internacional. Por el contrario, y aunque la amenaza a la seguridad de los Estados, proveniente de otros Estados, declinaba, la inseguridad individual, entendida al mismo tiempo como la inseguridad de la humanidad, crecía no sólo ante amenazas no tradicionales como el comercio de drogas, la violación de los derechos humanos, los problemas medio ambientales, el terrorismo, el SIDA, etc, sino también como consecuencia de cerca de cien conflictos armados que, despertando en algunos casos de un largo letargo, y nuevos en otros, se caracterizaban por una naturaleza esencialmente intraestatal, iniciándose, en muchos casos, con acciones protagonizadas por los gobiernos contra sus propios ciudadanos. Definiendo esencialmente la agenda de este

final de siglo, este conjunto de cuestiones de naturaleza global o globalizada es hoy percibido de forma simultánea e instantánea en muchos puntos de un mundo que como consecuencia del desarrollo de unos medios de comunicación y transporte cada vez más sofisticados está viendo desaparecer casi de manera total la distancia que tradicionalmente ha separado las relaciones sociales.

Estas tecnologías de la globalización han expuesto al individuo ante infinitos lugares, ideas, situaciones e incluso frente a otros seres humanos con los que, a pesar de su ausencia, ha llegado a establecer altos grados de intimidad. En el caso específico de los conflictos armados, particularmente los medios de comunicación han jugado, en ese sentido, un papel significativo en el acercamiento de los individuos a las tragedias humanitarias que de ellos se han derivado, alentando sentimientos universales y actos de solidaridad con la humanidad de ciertos hombres y mujeres que, incluso sin demasiadas esperanzas de éxito, han sido incapaces de mantener la frialdad ante aquellas tragedias, una reacción, a nuestro juicio, impensable hace años. Esta relación de responsabilidad global que vincula a los individuos con la sociedad internacional, y que ha sido vehiculada esencialmente a través de la actuación de unas organizaciones internacionales no gubernamentales que, aún débiles en sus respuestas, pero más sensibles a las visiones de los individuos que otros actores internacionales, es, no obstante, secundaria y fugaz para una parte importante de los seres humanos.

La observación empírica de este fenómeno ha tenido también su traducción teórica, elaborada en muchos casos desde postulados, a nuestro juicio, excesivamente innovadores y rupturistas, propios, por otro lado, de elaboraciones que buscan la explicación y la comprensión de realidades emergentes encuentran una dificultad particular a la hora de articular teoría y práctica. En ese sentido, si es cierto que determinados acontecimientos internacionales, y en particular los conflictos armados, han afectado, conmovido, e incluso impulsado una discreta reacción del individuo, no es menos cierto también que esto no ha sido siempre así, y que esta reacción no se extiende al conjunto de los seres humanos, lo que choca con la generalidad con la que en algunos casos se ha planteado el despertar de este actor internacional. Ello no impide, sin embargo,

reconocer, como señalamos más arriba, que la renovación del individuo como actor internacional es un acontecimiento teórico de especial relevancia, un requisito indispensable para superar, como ha apuntado Celestino del Arenal, "la ignorancia, cuando no indiferencia, que los estudiosos de las relaciones internacionales y, en consecuencia, su ciencia, han manifestado en general respecto a la persona"⁸¹, para el reencuentro de un individuo empírico y un sujeto ético, con sus derechos e intereses comunes, en tanto miembro de una misma comunidad humana, y para la restauración de una visión ética en el pensamiento y la acción internacional.

NOTAS

1. En ese sentido, ver, entre otros, ALLAN, P. & GOLDMANN, K. (eds.) (1.995), *The end of the cold war. Evaluating theories of international relations*. Dordrecht, Martinus Nijhoff Publishers, 2nd ed.; FAWN, R. & LARKINS, J. (eds.) (1.996), *International society after the cold war. Anarchy and order reconsidered*. London, Macmillan Press; KEGLEY, Ch.W. Jr. & RAYMOND, G. (1.994), *A multipolar peace? Great-power politics in the twenty-first century*. New York, St. Martin's Press; LAIDI, Z. (1.992), *L'ordre mondial relâche. Sens et puissance après la guerre froide*. Paris, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques; LEAVER, R. & RICHARDSON, J.L. (eds.) (1.993), *Charting the post-cold war order*. Boulder, Westview Press; LEAVER, R. & RICHARDSON, J.L. (eds.) (1.993.), *The post-cold war order: diagnoses and prognoses*. Canberra, Allen & Unwin/Australian National University; MILLER, L. (1.994), *Global order. Values and power in international politics*. Boulder, Westview Press, 3rd ed.

2. HOLM, Hans-Henrik & SORESENSEN, Georg (1.995), "What has change?", en HOLM, Hans-Henrik & SORESENSEN, Georg (eds.), *Whose world order? Uneven globalization and the end of the cold war*. Boulder, Westview Press, p. 1.

3. Aunque en la última década el término globalización se ha integrado con fuerza en el vocabulario de las Ciencias Sociales, la profusión e imprecisión con la que ha sido utilizado lo han convertido en un concepto tan popular como ambiguo. En el ámbito de las Relaciones Internacionales esta imprecisión y ambigüedad se concreta, como ha resumido Jan Aart Scholte, cuando a los analistas que entienden que con la globalización "las relaciones sociales han adquirido en la época contemporánea un importante nuevo carácter", se suman otros estudios en los que "las referencias a lo global aún emergen frecuentemente con ideas de 'relaciones internacionales' y 'sistema mundial' simplemente para denotar la extensión de las relaciones sociales más allá de los confines nacionales, estatales y del país", referencias

que, como apostilla Scholte, "no dicen nada particularmente nuevo y pueden ser aplicadas tanto al siglo diecisiete como al veinte". (SCHOLTE, Jan Aart (1.996), "Beyond the buzzword: Towards a critical theory of globalization", en KOFMAN, Eleonore & YOUNGS, Gillian (eds.), *Globalization: Theory and Practice*. London/New York, Pinter, p. 45). Como ejemplo de esa imprecisión y ambigüedad, Scholte ha recogido lo que él mismo denomina "una colección de definiciones" sobre globalización. (SCHOLTE, Jan Aart (1.997), "The Globalization of World Politics", en BAYLI, John & SMITH, Steve (eds.), *The Globalization of World Politics: An Introduction to International Relations*. Oxford, Oxford University Press, p. 15). La fascinación intelectual con la globalización no ha impedido, sin embargo, el escepticismo de ciertos autores hacia la novedad del fenómeno en el momento presente. Para estos, la pregunta: ¿qué hay de nuevo en ello?, sólo tiene una respuesta: nada del otro mundo. Considerando que los escépticos se equivocan desde el punto de vista histórico, empírico y teórico, Ulrich Beck afirma que nuevo no es sólo "la vida cotidiana y las transacciones comerciales allende las fronteras del Estado nacional al interior de un denso entramado con mayor dependencia y obligaciones recíprocas", la autopercepción de esta transnacionalidad (en los medios de comunicación, en el consumo, en el turismo), así como la conciencia del "peligro ecológico global y los correspondientes escenarios de actividad"; nuevo es también, para el autor, la percepción "de los otros transculturales en la propia vida", el nivel de circulación de las "industrias culturales globales", la paulatina definición de "una imagen estatal europea, así como la cantidad y poder de los actores, instituciones y acuerdos transnacionales", y, por último, "el nivel de concentración económica". BECK, U. (1.998), *¿Qué es la globalización?. Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. (originalmente con el título, *Was is Globalisierung?. Irrtümer des Globalismus-Antworten auf Globalisierung*, traducción de Bernardo Moreno y M^a Rosa Borrás). Barcelona, Paidós, p. 31.

4. La referencia a la globalización como una variable de larga duración incorpora a nuestro análisis una de las tres categorías de tiempo que convergen en el estudio del cambio histórico: el "tiempo real", momento en el que ocurren los acontecimientos que provocan el cambio; el "tiempo coyuntural", contexto o conjunto de fuerzas que preparan tales acontecimientos y explican sus consecuencias, y la "larga duración", período de consolidación y estabilización del cambio acaecido en el tiempo coyuntural. En ese sentido, y desde una perspectiva esencialmente económica, Robert Cox fecha en la crisis de mitad de los años 70 la aparición de las formas específicas de relaciones económicas y sociales que hoy conocemos como "global", entendiendo por "tiempo coyuntural", el cambio "desde el complejo de fuerzas que caracterizaron las décadas de posguerra a aquellas que caracterizaron la emergencia de la globalización", y por "larga duración", la consolidación y estabilización de ese cambio. (COX, Robert (1.996), "A Perspective on

Globalization", en MITTELMA, James H. (ed.), *Globalization. Critical Reflections*. Boulder, Lynne Rienner Publisher, p. 25). Ello explica, por otro lado, que la referencia a la "larga duración", lejos de agotarse en el discurso sobre la globalización, sea una constante en el análisis de la sociedad internacional de la posguerra fría, donde bruscos cambios se combinan con tendencias a largo plazo. Sobre el significado del tiempo en la explicación del cambio histórico, y las categorías apuntadas anteriormente, ver, BRAUDEL, Fernand (1.969), *Ecrits sur l'histoire*, Paris, Flammarion; y, del mismo autor (1.981), *The Structures of Every Life. The Limits of the Possible*. Vol. 1. New York, Harper and Row.

5. BOUTROS-GHALI, Boutros (1.996), "Global Leadership after the cold war", en *Foreign Affairs*, vol. 75, n° 2 (march/april), p. 87.

6. SCHOLTE, Jan Aart, Beyond the buzzword: Towards a critical theory of globalization, *Op. Cit.* p. 46. Puntualización sobre el concepto de globalización que ha sido resumida por Carlos Alonso Zaldivar en los siguientes términos: "Un mundo globalizado puede ser un mundo que vaya dotándose de un orden creciente si la interdependencia y la comunicación entre sus partes funcionan constructivamente. Pero los fenómenos que promueven la globalización también empujan hacia la exclusión de comunidades enteras y a la división de otras; dificultan la comprensión entre quienes participan de la dinámica global y aquellos que, incapaces de seguirla, se ven orillados y marginados por ella". (ALONSO ZALDIVAR, Carlos (1.996), *Variaciones sobre un mundo en cambio*. Madrid, Alianza Editorial, p. 388). Esta precisión sobre el contenido real y el grado de cambio que la globalización incorpora, nos introduce en un primer debate teórico, donde autores esencialmente neoliberales, para quienes aquella es sinónimo de progreso y avance de la humanidad en su conjunto, se enfrentan a distintas aproximaciones críticas que entienden la globalización como un proceso que privilegia una parte de esa humanidad, aquella que disfruta del desarrollo en todas sus dimensiones, y desprecia la suerte de esa otra parte que vive al margen de la dinámica global, y cuyo principal problema es saber cómo entrar en ella, un proceso que se repite a nivel interno, y que está generando, como ha expresado Simon Dalby, "lo que los críticos están a veces llamando el apartheid global". (DALBY, Simon (1.996), "Crossing Disciplinary Boundaries: Political Geography and International Relations after the Cold War", en KOFMAN, Eleonore & YOUNGS, Gillian (eds.), *Op. Cit.* p. 30). Con relación a dicho concepto se ha expresado también Fantu Chero al afirmar, como resultado del replazamiento de los viejos bloques militares por bloques comerciales derivado, a su juicio, del fin de la guerra fría, "la emergencia de un sistema de 'apartheid global', que divide al Norte y al Sur". CHERO, Fantu (1.997), "Global Apartheid and the challenge to civil society: Africa in the transformation of world order", en COX, Robert (ed.), *The new realism. Perspectives on multilateralism and world order*. London/New York, Macmillan/St. Martin Press, p. 206.

7. AGUIRRE, Iñaki (1996), "La teoría normativa de las relaciones internacionales, hoy", en *Cursos de Derecho Internacional de Vitoria-Gasteiz* 1.995. Bilbao, Tecnos/Universidad del País Vasco, p. 51. Esta búsqueda de formulaciones y planteamientos renovadores, expuesta por Aguirre, resultado de la existencia de unos modelos teóricos incapaces de interpretar adecuadamente las nuevas realidades, es percibida por Celestino del Arenal como una crisis de la teoría de las relaciones internacionales. ARENAL, Celestino del (1993), "El nuevo escenario mundial y la teoría de las relaciones internacionales", en PEREZ GONZALEZ, Manuel (comp.), *Hacia un nuevo orden internacional y europeo. Homenaje al profesor Díez de Velasco*. Madrid, Tecnos, p. 81, (la negrilla es nuestra).

8. FERGUSON, Yale H. & MANSBACH, Richard W. (1.991), "Between celebration and despair: constructive suggestions for future international theory", *International Studies Quarterly* vol. 35, nº 4 (december), p. 363. En esta revisión sin precedentes de la teoría de las relaciones internacionales, a la que asistimos desde finales de los años 80, se vislumbra, como esquematiza Rafael Grasa, tres líneas de fuerza: "a) el cuestionamiento de buena parte de los dogmas, a priori presupuestos ontológicos, epistemológicos y metodológicos que se han dado por descontados durante décadas en la disciplina, incluyendo el ataque *tous azimouts* a los fundamentos del enfoque dominante desde los años cuarenta, las diversas versiones del realismo político; b) los intentos de (o llamamientos a) reestructurar, repensar o reconstruir el eje temático de la disciplina, entre los que se encuentran nuevas formas de narrar la evolución de la disciplina que van más allá de la tradicional referencia a los tres grandes debates o a las diversas tradiciones de pensamiento; y c) el resurgimiento de antiguas imágenes del mundo y programas de investigación desacreditados en y por la corriente principal de la teoría internacional, en particular el idealismo, y, como efecto colateral, un reavivamiento del debate entre el realismo político e institucionalismo liberal que reviste la forma de desafío de este último al primero". GRASA, Rafael (1.997), "La reestructuración de la teoría de las relaciones internacionales en la posguerra fría: el realismo y el desafío del liberalismo neoinstitucional", en *Cursos de Derecho Internacional de Vitoria-Gasteiz* 1.996. Bilbao, Tecnos/Universidad del País Vasco, p. 107.

9. Entre otros calificativos, esos marcos han recibido también la denominación de corrientes "postestructuralistas", "postmodernas", o "postpositivistas", términos utilizados como sinónimos por algunos autores, entre ellos, los ya citados, Yale H. Ferguson y Richard W. Mansbach. (*Op. Cit.* nota 5, p. 364). Frente a ellas, optamos por la expresión "aproximaciones post" -utilizada originalmente en: LAPID, Yosef (1.989), "The Third Debate: On the Prospects of International Theory in a Post-Positivist Era", en *International Studies Quarterly* vol. 33, nº 3 (september)- al entender que ninguna de las denominaciones citadas anteriormente incluye, utilizando su imagen, esa "torre de Babel de las Rela-

ciones Internacionales". No todas las aportaciones incluidas en la teoría feminista, la teoría crítica, y el postestructuralismo, por ejemplo, pueden ser calificadas como corrientes postpositivistas. Lapid, sin embargo, entiende que el ataque del conjunto de las nuevas aproximaciones críticas a la corriente dominante, y el hecho de que en esta última hayan prevalecido las asunciones positivistas, permite calificar este período de la teoría de las relaciones internacionales como la "era postpositivista", añadiendo que la relevancia del debate entre teoría tradicional y post-positivista lo definen como el "tercer debate" de la historia de la disciplina. *Ibidem.* pp. 235-239. Si hasta este momento dos habían sido las interpretaciones del tercer debate, debate estatocentrismo/transnacionalismo, característico de los años 70, y debate interparadigmático, representativo de la primera mitad de la década de los 80; Lapid añade el debate postpositivista como la interpretación que distingue la teoría de las relaciones internacionales desde finales de aquella década. (SMITH, Steve (1.995), "The self-images of a Discipline: A Genealogy of International Relations Theory", en BOOTH, Ken & SMITH, Steve (eds.), *International Relations Theory Today*. Cambridge, Polity Press, pp. 18-26). Este es el rasgo más notable de la autoimagen de la disciplina, un conjunto de escisiones que dan lugar a distintos debates. No obstante, si existe consenso sobre los enfoques que se enfrentan en los dos primeros debates, y hay acuerdo en que una de las partes del tercer debate es el neorealismo, no está claro, como se ha aludido, quien es el adversario de este último. Al oponente apuntado por Lapid, el "postpositivismo", se añaden: los "globalistas", para R. Maghroori y B. Ramberg; los "pluralistas" y "estructuralistas" en autores como M. Banks, M. Hollis y S. Smith; "globalistas" y "neomarxistas" en K. Holsti; el "paradigma transaccional" y el "paradigma globalista", para T.L. Knutsen; las "aproximaciones a la sociedad mundial" y los "enfoques estructurales" en M. Olson y A.J.R. Groom; la "interdependencia" y el globalismo", para O. Waeber; o la "Teoría Crítica de las Relaciones Internacionales", en J. George y R. Brown. GOLDMANN, Kjell (1.996), "International Relations: An Overview", en GOODIN, R.E & KLINGEMAN, H.D. (eds.), *A New Handbook of Political Science*. Oxford, Oxford University Press, p. 403.

10. En ese sentido, Esther Barbé ha señalado que "Las cuatro grandes cuestiones, que nos permiten ordenar el trabajo teórico más reciente en relaciones internacionales, son las siguientes: 1. la estructura del sistema internacional en la posguerra fría; 2. las tendencias de carácter contradictorio que dinamizan el sistema en base a las lógicas de fragmentación y de integración; 3. la nueva concepción de la seguridad; y 4. el papel del individuo y los principios en la nueva sociedad internacional". BARBE, E. (1.995), *Relaciones Internacionales*. Madrid, Tecnos, p. 272, (la negrilla es nuestra).

11. Así lo reconoce Michel Girard al apuntar que "Debido a la hegemonía de las construcciones interestatales en el mundo, los individuos han sido forzados, durante un cuarto de siglo, a abandonar

casi totalmente una escena teórica en la que a menudo no habían jugado más que papeles secundarios" y, aunque volvieron ocasionalmente a la misma, con las diversas concepciones que intentaron acabar con esa hegemonía, lo hicieron, como señala el autor, como miembros sujetos a entidades más amplias "(grupos, clases, pueblos, sociedades, ONG, fuerzas transnacionales, sociedad mundial, humanidad...) en el seno de las cuales estaban convidados a desvanecerse en silencio, como fantasmas". GIRARD, Michel (1.992) "Turbulence dans la théorie politique internationale ou James Rosenau, inventeur", *Revue Française de Science Politique*, n° 4 (août), pp. 640 y 641.

12. LINKLATER, Andrew (1.990), *Men and Citizens in the Theory of International Relations*. London, Macmillan, 2^{na}. ed. Representativa de la teoría crítica, y desde planteamientos normativos, esta obra parte de la oposición entre particularismo y universalismo que subyace a dichos planteamientos, y distinguiendo entre nuestra identidad de hombres y nuestra identidad de ciudadanos, trata de responder a dos cuestiones: por un lado, ¿cuáles son los derechos y obligaciones de los individuos en su calidad de miembros de la humanidad?; y, en segundo lugar, ¿cuáles son sus derechos y obligaciones en tanto ciudadanos de un Estado?.

13. ROSENAU, James N. (1.990), *Turbulence in world politics. A theory of change and continuity*. Princeton, Princeton University Press.

14. Esta especial atención al trabajo de Rosenau no estará, sin embargo, ausente de críticas, centradas fundamentalmente en el tratamiento que otorga en su análisis al cambio radical y reciente de la política internacional. El postulado de partida de *Turbulence in world politics*, en ese sentido, es la transformación sufrida, desde los años 50, por los principios organizadores y reguladores -"parámetros", en palabras del autor- establecidos en el Tratado de Westfalia, y cuyo resultado no es otro que la definición de un mundo, imprevisible y caótico, caracterizado, entre otros factores, por la intensificación de la interdependencia, la proliferación de "actores libres de soberanía", la alteración de las identidades bajo los efectos contradictorios de la centralización y la fragmentación, así como por la reorientación de los lazos de autoridad y lealtad que unen a los individuos. Este cambio radical del mundo se convierte en la obra de Rosenau en una táctica, más o menos consciente, para argumentar la novedad del redescubrimiento del individuo en la teoría internacional sin entrar en una crítica frontal con las concepciones establecidas, generando, en ciertos momentos, como ha apuntado Michel Girard, un obstáculo para la investigación. (GIRARD, Michel (1.994), "Le retour des individus dans la politique internationale: illusions et invention", en GIRARD, Michel, *Les individus dans la politique internationale*. Paris, Economica, pp. 17 y 18). Escapando de dichos obstáculos, y desde un diálogo crítico con Rosenau y otras aportaciones teóricas, analizaremos las variables que han llevado a la teoría a renovar su interés por el individuo como actor internacional.

15. Siguiendo a Holm y Sorensen, dos son las interpretaciones del término globalización, subdividiéndose ambas, en virtud del alcance del cambio, en dos dimensiones diferentes. Una de ellas, aquella en la que la globalización es concebida como un proceso exclusivamente económico, entiende ésta ya como "un incremento de la internacionalización del intercambio económico", ya como "la emergencia de una economía global cualitativamente nueva"; junto a ella, la segunda interpretación incluye aquellos análisis en los que la globalización deriva, en tanto proceso de cambio social, bien en "un incremento de las interconexiones entre pueblos y entre individuos", bien en "un cambio fundamental de las condiciones de vida de los pueblos". (HOLM, Hans-Henrik & SORESENSEN, Georg, *Op. Cit.* pp. 4 y 5). Este cambio social cualitativo, inmerso en el concepto de globalización de autores como Rosenau, entraña un movimiento, en palabras de Holm y Sorensen, hacia una "sociedad globalizada", en la que "los Estados coexisten con multitud de otros importantes actores, desde individuos y organizaciones subnacionales a redes supraestatales de gobernabilidad regional y global". (HOLM, Hans-Henrik & SORESENSEN, Georg (1.995), "International Relations Theory in a World of Variation", *Ibidem*. p. 189). Desde esta perspectiva, Martin Shaw describe la sociedad internacional, a la que caracteriza la existencia de "un sistema económico global, con producción y mercados coordinados a escala mundial, elementos de una cultura global y redes de comunicación mundiales", y en la que "globalmente vibran las ideas y la posibilidad de una acción política coordinada". SHAW, Martin (1.994), *Global Society and International Relations*. Cambridge, Polity Press, p. 3.

16. Las razones de este cambio se sitúan en la intensificación de las redes de conexión, relación y contacto que, en todas las áreas de la actividad humana, la globalización ha originado, al engendrar un proceso a través del cual, como ha apuntado McGrew, "acontecimientos, decisiones y actividades en una parte del mundo pueden llegar a tener consecuencias significativas para los individuos y comunidades en partes bastante distantes del globo". (McGREW, Tony (1.992), "A global Society", en HALL, Stuart; HELD, David & McGREW, Tony (eds.), *Modernity and its Futures*. Cambridge, Polity Press, pp. 13 y 14). Esta creciente influencia de acontecimientos y sucesos lejanos en el contexto donde el individuo realiza su actividad diaria implica reconocer que la globalización envuelve una "reordenación del tiempo y el espacio", como reconoce Anthony Giddens; o la "comprensión del mundo", en palabras de Roland Robertson; reordenación o comprensión que han incrementado, como sostiene este último, "la conciencia del mundo como un todo". (GIDDENS, Anthony (1.990), *The consequences of Modernity*. Cambridge, Polity Press, pp. 18 a 21; y ROBERTSON, Roland (1.992), *Globalization. Social Theory and Global Culture*. London, SAGE Publications, pp. 8 y 184). Esta intensificación de un sentimiento de pertenencia global es atribuida esencialmente a los

medios de comunicación electrónicos, capaces, como ha manifestado David Slater, "de conducir la atención inmediata de la audiencia a acontecimientos en lugares distintos". SLATER, David (1996), "A Critical Geopolitics of North-South Relations", en KOFMAN, Eleonore & YOUNGS, Gillian (eds.), *Op. Cit.* p. 277. Todo ello no quiere decir que lo "local" ya no sea un elemento definidor de la vida social sino que nuestras experiencias no coinciden con el emplazamiento en el que se desarrollan; en otras palabras, que vivir en un único lugar, como ha afirmado Ulrich Beck, "no significa ya vivir con los demás", y que vivir con los demás "no significa ya vivir en un único lugar. BECK, Ulrich, *Op. Cit.* p. 111.

17. BOUTROS-GHALI, Boutros, *Op. Cit.* p. 87. Esta consideración de Boutros-Ghali permite enlazar la teorización sobre la globalización con un proceso de fragmentación, característico igualmente de la sociedad internacional de la posguerra fría, que se manifiesta no sólo a nivel de los sistemas sociales internos, tal como expone el ex Secretario General de las Naciones Unidas al significar el crecimiento de la sociedad civil, sino también a nivel global. Como él mismo ha planteado: "Hemos entrado, a nivel mundial en una era de transición caracterizada por tendencias singularmente contradictorias. Hay asociaciones continentales de Estados que elaboran mecanismos para fortalecer la cooperación y suavizar algunas de las características contenciosas de soberanía y nacionalismo. Se desdibujan las fronteras nacionales entre el avance de las comunicaciones y el comercio mundial, así como por obra de las decisiones de los Estados de ceder ciertas prerrogativas soberanas a asociaciones políticas comunes de mayor envergadura. No obstante, al mismo tiempo, se hacen nuevas y violentas declaraciones de nacionalismo y soberanía, y la cohesión de los Estados se ve amenazada por brutales luchas étnicas, religiosas, sociales, culturales o lingüísticas". (BOUTROS-GHALI, Boutros (1.992), *Un programa de paz. Diplomacia preventiva, establecimiento de la paz y mantenimiento de la paz*. Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización, documento A/47/277 (S/24111). Nueva York, Naciones Unidas, 17 de junio, párrafo 11). Planteamiento que incorpora además la tendencia a la integración que, singularizando también nuestra sociedad internacional, está ocurriendo paralelamente y al igual que la fragmentación como respuesta a o producto del proceso de globalización. Así lo corroboran Hans-Henrik Holm y Georg Sorensen al apuntar que, aunque la globalización "ha significado una integración creciente para los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE)", en la antigua Yugoslavia y otros lugares, "los movimientos etnonacionalistas empujan a la fragmentación...". (HOLM, Hans-Henrik & SORENSEN, Georg, "What has change?", *Op. Cit.* p. 6). Con todo ello, a la descripción de la globalización como proceso, añadimos su caracterización como un fenómeno dialéctico que estimula el universalismo y el particularismo, la integración y la fragmentación, la diferenciación cultural y la homogeneización.

18. BOUTROS-GHALI, Boutros, *Global leadership after the cold war, Op. Cit.* p. 87. También en este sentido se ha manifestado Robin Brown al afirmar que, como consecuencia de la ampliación del horizonte de acción política que se deriva de la comprensión del espacio resultante de la globalización, "nuevas posibilidades, valores, aliados, y enemigos se abren a grupos e individuos, y el mundo se convierte en un lugar más grande que contiene más posibilidades"; por ejemplo, añade el autor, "un movimiento transnacional emerge para salvar el habitat de los indios amazónicos". BROWN, Robin (1.995), "Globalization and the end of the national project", en MACMILLAN, John & LINKLATER, Andrew (ed.), *Boundaries in question. New Directions in International Relations*. London, Pinter Publishers, p. 56.

19. En oposición a la tradición comunitarista, el cosmopolitismo —con sus raíces en la Ilustración, y particularmente en los escritos filosóficos y políticos de Kant— privilegia el universalismo frente al particularismo, eje de los autores comunitaristas, y desde los presupuestos avanzados por Linklater prioriza nuestra identidad de hombres, de miembros de la humanidad. Fruto de ello, esta corriente de la teoría normativa concibe el individuo como un "sujeto moral autónomo" y, como parte del amplio conjunto que conforma la especie, "la fuente última de los valores morales", siendo, en última instancia, la legitimidad de las estructuras sociales, particularmente el Estado, "instrumental, derivada y contingente a su capacidad de hacer posible la realización de la autonomía humana". Especialmente esclarecedor de la acción individual, en ese contexto, es su razonamiento sobre la justicia distributiva, donde el cosmopolitismo afirma que todos los seres humanos, como agentes morales autónomos, "tienen obligaciones generales hacia otros compartidas por su común humanidad que no pueden ser anuladas por consideraciones particularistas de comunidades separadas", siendo las diferencias entre esas comunidades "moralmente irrelevantes" al no proporcionar "una base para priorizar a sus conciudadanos sobre otros seres humanos". (HOFFMAN, Mark (1.994), "Normative international theory: approaches and issues", en GROOM, A.J.R. & LIGHT, Margot (ed.), *Contemporary International Relations: A guide to theory*. London/New York, Pinter Publishers, pp. 29-35). Desde estos presupuestos cosmopolitas, el retorno actual del individuo a la teoría se traduce en un requisito para la restauración de una visión ética en el pensamiento y la acción en relaciones internacionales. Como ha afirmado Michel Girard: "la reconciliación duradera de la teoría empírica con la teoría normativa, que no parecía por otra parte constituir por el momento una hipótesis muy probable, supone asegurar el reencuentro armonioso de un individuo empírico y de un sujeto ético". GIRARD, Michel, *Les individus dans la politique internationale, Op. Cit.* 1.994, p. 20.

20. ROSENAU, James N., *Turbulence in world politics. A theory of change and continuity, Op. Cit.* p. 114. Este individuo es también identificado por

Seyom Brown, quien lo define como "todos nosotros –no importa donde podamos vivir en el mundo, cuál sea nuestra identidad nacional o religiosa, cuál sea nuestro género, color, vestimenta, u ocupación....", "...como partes del todo, como sus arquitectos y constructores, y como aquellos que tienen el derecho y la obligación de decidir sus políticas básicas y elegir sus gobernantes". BROWN, Seyom (1.995), *New forces, old forces and the future of world politics*. New York, Harper Collins College Publishers, p. 269.

21. *Ibidem* p. 118. Un actor internacional al que Michel Girard alude con la denominación "individuos ordinarios", como se constata en la tercera parte de la obra editada bajo su dirección, titulada: "Identificaciones y Fidelidades de los individuos ordinarios". (GIRARD, Michael, Les individus dans la politique internationale, *Op. Cit.* p. 128). Término adoptado también por Iñaki Aguirre. (AGUIRRE, Iñaki (1.997), "Voluntariado, solidaridades y teoría internacional", en *Tiempo de Paz* n° 44/45 (primavera), p. 28). Por su parte, Esther Barbé se refiere a él como "el común de los mortales". *Op. Cit.* nota 97, p. 287.

22. ROSENAU, James N. (1.994), "Les individus en mouvement comme source de turbulence global", en GIRARD, Michel (dir.), Les individus dans la politique internationale, *Op. Cit.* p. 85. Como él mismo ha ejemplificado: "demasiadas plazas de las ciudades del mundo se han llenado últimamente de grandes muchedumbres con una amplia variedad de demandas, reapareciendo una y otra vez incluso encarando los esfuerzos brutales de los gobiernos para reprimirlas, escalando de esta forma conflictos y solidaridades con una frecuencia que indica efectos de contagio que están transformando problemas de orden interno en procesos de orden global". (ROSENAU, James N. (1.992), "Citizenship in a changing global order", en ROSENAU, James N. & CZEMPIEL, Ernst-Otto (eds.), *Governance without government: order and change in world politics*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 273 y 274). Aunque él mismo advierte, no obstante, que ciertos analistas se están preguntado si esta avalancha de acciones colectivas es sólo un fenómeno temporal, y si los ciudadanos no volverán a ser tan pasivos como antes, reconoce que "hay buenas razones para presumir que este tipo de fenómeno se ha convertido en una característica permanente del paisaje político en un mundo que se ha vuelto turbulento por la transformación de sus parámetros fundamentales". ROSENAU, James N., "Les individus en mouvement comme source de turbulence global", en GIRARD, Michel (dir.), Les individus dans la politique internationale, *Op. Cit.* p. 85.

23. Fundamentalmente originadas por las nuevas dimensiones de la agenda, las relaciones internacionales extraordinarias son, en palabras de Richard Falk, "la actividad transnacional de las fuerzas sociales centradas en los derechos humanos, la democracia, y el desarrollo sostenible". FALK, Richard (1.993), "The infancy of global civil society", LUNDESTAD, GEIR & WESTAD, Odd A. (ed.), *Beyond the cold war: new dimensions in International Relations*. Oslo, Scandinavian University Press, p. 221.

24. *Ibidem*. p. 231. En ese mismo sentido, y considerando el papel central que las crisis globales, tanto socio-económicas, como medio ambientales y políticas, están jugando en la concreción de la conciencia global que representa el despertar de la sociedad civil, se ha expresado Martin Shaw al constatar que, aunque a nivel institucional sus respuestas son aún débiles, "agencias no gubernamentales de derechos humanos, ayuda humanitaria y medio ambiente, fomentadas desde occidente pero con alcance global, son formas importantes de la embrionaria sociedad civil global". SHAW, Martin, *Op. Cit.* p. 23.

25. Tal como ha expuesto Boutros-Ghali, respecto a la nueva naturaleza de los conflictos armados, "los civiles son las principales víctimas y a menudo los principales objetivos". BOUTROS, GHALI, Boutros (1.995), *Supplement to an Agenda for Peace: Position Paper of Secretary-General on the occasion of Fiftieth Anniversary of the United Nations*. Report of the Secretary-General on the work of the Organization, document A/50/60 (S/1.995/1). New York, United Nations, 3 January, párrafo 12.

26. Entendiendo el conflicto armado como uno de los casos límites en los que se puede percibir el papel del individuo como actor internacional, compartimos con Michel Girard que "La confrontación, aunque fuera puramente hipotética, con la muerte real (la suya propia y la de sus próximos) o simbólica (la descomposición y aplastamiento de su colectividad de pertenencia), sitúa al individuo contemporáneo ante una prueba de verdad política en la que se revelan a la vez su poder y su fragilidad". GIRARD, Michael, Les individus dans la politique internationale, *Op. Cit.* p. 4.

27. BARBE, Esther, *Op. Cit.* p. 117. El significado aquí del término autonomía no es otro que el incorporado en la pregunta: "¿qué libertad de acción tiene un actor cuando busca alcanzar sus objetivos?". (HOCKING, Briand & SMITH, Michael (1.995), *World Politics. An Introduction to International Relations*. London, Prentice Hall, 2^{da} ed., p. 85). Siguiendo esta concepción funcional, con la que se relega el principio de soberanía que hacía del Estado el único actor, Bruce Russett y Harvey Starr entienden también que "una entidad puede ser considerada actor internacional si es tomada en cuenta en los cálculos y estrategias de los líderes de los Estados y si sus continuas funciones tienen impacto en otros actores de la escena mundial". (RUSSETT, Bruce & STARR, Harvey (1.996), *World Politics. The menu for choice*. New York, W.H. Freeman and Company, 5^{ta} ed., p. 64). Junto a él, nuestro trabajo comparte igualmente los dos criterios que Caterina García Segura entiende imprescindibles para concretar hoy una definición operativa del concepto de actor internacional. Por un lado, la relatividad o temporalidad de esta condición, es decir, la consideración de que "ningún actor, ni ningún tipo de actor es eterno"; y, en segundo lugar, su diversidad, en otras palabras, "la posibilidad de considerar actores internacionales a categorías muy diversas". GARCIA SEGURA, Caterina (1.993), "La evolución del concepto de actor en la Teoría de las Relaciones Internacionales", en *Papers*, n° 41, p. 29.

28. La globalización no ha derivado únicamente en la apertura de las fronteras a los capitales y mercancías, a los movimientos migratorios y turísticos, o a los medios de comunicación e influencias culturales extranjeras. Como ejemplifica el Informe de la Comisión de Gestión de los Asuntos Públicos Mundiales, "también se han globalizado otras actividades mucho menos benignas: el narcotráfico, el terrorismo, y el comercio de materiales nucleares". (COMISIÓN DE GESTIÓN DE LOS ASUNTOS PÚBLICOS MUNDIALES (1.995), *Nuestra Comunidad Global Informe de la Comisión de Gestión de los Asuntos Públicos Mundiales*. (originalmente con el título, *Our global Neighbourhood*, traducción de Carlos Rodríguez Braun). Madrid, Alianza Editorial, p. 30). En relación con estos nuevos riesgos -problemas, en palabras de Boutros-Ghali-, pero respecto a un ámbito geográfico más limitado, se ha expresado también Carlos Alonso Zaldivar al apuntar que la globalización "está introduciendo en las viejas democracias homogéneas de Europa niveles de pluralidad cultural superiores a lo habitual -en forma de minorías lingüísticas, étnicas o religiosas, diferentes de las que formaron la comunidad original-(...)", amenazando "con reabrir diferencias sociales que venían reduciéndose". ALONSO ZALDIVAR, Carlos, *Op. Cit.* p. 492.

29. A diferencia de las expresiones del proceso apuntadas anteriormente, otras manifestaciones de la globalización, esencialmente la extensión de la alfabetización y la difusión de los medios de comunicación, ayudadas por las innovaciones tecnológicas y científicas, han incrementado las oportunidades -posibilidades, para Boutros-Ghali- de participación del individuo en la esfera internacional. Tal como ha expuesto también la Comisión de Gestión de los Asuntos Públicos Mundiales, y como ejemplo de ello, las nuevas tecnologías de la comunicación "han dado a las personas en los lugares más remotos un acceso inmediato al sonido y las imágenes de un mundo más amplio", motivándolas "a expresar su inquietud y su solidaridad hacia los que están en lugares distantes, a contribuir a los esfuerzos por aliviar su situación y a exigir explicaciones y medidas a los gobiernos". COMISIÓN DE GESTIÓN DE LOS ASUNTOS PÚBLICOS MUNDIALES, *Op. Cit.* pp. 45 y 46.

30. Sin una guerra interestatal y derramamiento de sangre significativo, sin la presencia de importantes vanguardias políticas y organización, y en un espacio de tiempo muy limitado, este nuevo período, como ha apuntado Fred Halliday, ha dejado tras de sí, entre otras características de la etapa de guerra fría, el fin "del conflicto interestatal que ha dominado el mundo desde 1.945" y "de la confrontación nuclear soviético-norteamericana", el fin "del comunismo como fuerza política", fenómeno éste confinado a Europa, y "el quebrantamiento de la URSS y de su acompañante sistema de alianzas". (HALLIDAY, Fred (1.993), "The Cold War and Its Conclusion, Consequences for International Relations Theory", en LEAVER, Richard & RICHARDSON, James L., *Charting the post-cold war order*, *Op. Cit.* pp. 14-16). Acontecimientos que acabaron, entre otras consecuencias, con "un cierto "orden" internacional,

caracterizado por la bipolaridad y la dominación de las grandes potencias", y han despertado "las tensiones que el enfrentamiento de los bloques había momentáneamente ocultado". MERLE, Marcel (1.995), *Bilan des Relations Internationales Contemporaines*. París, Economica, pp. 96 y 97.

31. En ese sentido se ha expresado Esther Barbé al preguntar: "¿todo es cambio en la sociedad internacional de la posguerra fría? O, por el contrario, ¿hay continuidad?", preguntas a las que Barbé responde en los siguientes términos: "ambos fenómenos (cambio y continuidad) conviven en los acontecimientos internacionales desde 1.989". (BARBE, Esther (1.994), "La Teoría de las relaciones internacionales en la posguerra fría", en *Cursos de Derecho Internacional de Vitoria-Gasteiz 1.993*. Bilbao, Tecnos/Universidad del País Vasco, p. 128). Igualmente, y a la vista de dos de los rasgos principales que caracterizan esta sociedad: la relativa importancia del poder militar frente al económico y la creciente unión entre política exterior e interior, Briand Hocking y Michael Smith estiman que "ambos son a menudo descritos como rasgos inherentes al sistema internacional de la posguerra fría(...) pero ellos han sido crecientemente rasgos significativos de la vida política desde al menos la década de los 70". (HOCKING, Briand & SMITH, Michael, *Op. Cit.* p. 66). Y por su parte Hans-Henrik Holm y Georg Sorensen resumen estas posturas al afirmar: "está claro que el fin de la guerra fría es de crucial importancia; no obstante este acontecimiento sólo no puede explicar los nuevos desarrollos en el sistema internacional. (...)el fin de la guerra fría necesita ser considerado junto con el concepto de cambio social acumulado a largo plazo". HOLM, Hans-Henrik y SORESENSEN, Georg, "What has change?", *Op. Cit.* p. 4.

32. Como afirmaba Geir Lundestad en 1.993, "el término posguerra fría nos dice que la guerra fría ha acabado, pero nos deja planteada la cuestión de saber cuánto es lo que en realidad ha cambiado". LUNDESTAD, Geir (1.993), "Beyond the cold war: new and old dimensions in International Relations", en LUNDESTAD, Geir & WESTAD, Odd A. (ed.), *Op. Cit.* p. 245.

33. ARENAL MOYUA, Celestino del, *Op. Cit.* p. 84. Una caracterización similar de la sociedad internacional actual se encuentra, en nuestro ámbito académico, en: BARBE, Esther, *Relaciones Internacionales*, *Op. Cit.* pp. 101-105; y MESA, Roberto (1.992), "Orden, sistema y nueva sociedad internacional", en MESA, Roberto, *La Nueva Sociedad Internacional*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales (C.E.C), pp. 268-271. Una sociedad internacional que además se mueve hacia direcciones muy variadas, siendo su desarrollo futuro difícil de predecir. En referencia a este último punto, varios han sido los términos que en los últimos años han tratado de calificar esta sociedad; entre ellos, y sin pretender ser exhaustivos, se hallan expresiones como "incertidumbre", "imprevisibilidad", e incluso, entre los menos osados o atrevidos, "emergente".

34. En referencia a ese alcance, y tomando únicamente los problemas medio ambientales, Andrew Hurrell plantea una pregunta, y un conjunto

de respuestas, que podrían extenderse a muchas de las cuestiones que abarca la agenda internacional actual: ¿por qué el medio ambiente ha llegado a ser una cuestión global?. Para el autor, las respuestas a esta pregunta se resumen en tres: "Primera, y más obvia, la humanidad está ahora afrontando una gama de problemas que son globales en el sentido en que afectan a todo el mundo y pueden ser manejados efectivamente sólo sobre las bases de una cooperación entre todos, o al menos un alto porcentaje, de los Estados del mundo.... Segundo, la escalada de muchos problemas medio ambientales originalmente regionales o locales, tales como la extensión de la degradación urbana, la deforestación, la desertización, la salificación, o la carestía de agua o combustible, ahora amenaza con claras repercusiones internacionales; por reducir la base económica y el tejido social de Estados débiles y pobres, generando o exacerbando tensiones intra- o inter-Estado y conflictos, y estimulando crecientes flujos de refugiados.... Esto conduce al tercer, y en muchos aspectos el más importante, rasgo de la globalización, el cual deriva de las complejas pero cerradas relaciones entre la generación de los problemas medio ambientales y la explotación de la ahora efectivamente globalizada economía mundial". (HURRELL, Andrew (1.995), "International Political Theory and the Global Environment", en BOOTH, Ken & SMITH, Steve (eds.), *Op. Cit.* pp. 130 y 131). Marc Williams toma igualmente las consecuencias de la degradación medio ambiental y las actuaciones encaminadas a solventarlas como ejemplo de la imposibilidad de mantener la distinción interno/externo en una era globalizada. La problemática medio ambiental, entiende, "toca cuestiones relativas a los derechos humanos, la democracia, especie, ideología y poder" y, aunque todas esas cuestiones "tienen manifestaciones locales, y hay diferentes grados de relativa autonomía en la manera en que las sociedades nacionales pueden responder a ellas", son simultáneamente "cuestiones locales, nacionales, y globales". (WILLIAMS, Marc (1.996), "Rethinking sovereignty", en KOFMAN, Eleonore & YOUNGS, Gillian (eds.), *Globalization: Theory and Practice*, *Op. Cit.* p. 118). La incorporación de este tipo de cuestiones en la agenda ha hecho más significativos, como ha advertido Rosenau, "los procesos por los cuales las dinámicas globales afectan al bienestar y los bolsillos de los individuos". ROSENAU, James N., *Citizenship in a changing global order*, *Op. Cit.* p. 275.

35. Buena parte de los conflictos armados del período de posguerra fría pueden ser considerados como un acontecimiento local o incluso regional, pero, como apuntan Briand Hocking y Michael Smith, "por los intereses que abarcan, tienen implicaciones globales". (HOCKING, Briand & SMITH, Michael, *Op. Cit.* p. 121). Globalización del conflicto armado que se desprende también de las consecuencias de los mismos, una vez que estas "transmiten sus efectos más allá de los competidores", abarcando "no sólo otros gobiernos sino también otras economías, maneras de vida (precios de consumo, culturas, suministros de comida, libertades civiles, trabajos), incluso el medio ambiente natural". (GURTOV, Mel

(1994), *Global Politics in the human interest*. Boulder, Lynner Rienner Publishers, 3th ed., p. 7). Finalmente, entre las variables determinantes de la globalización del conflicto armado, se encuentra además el papel que la adquisición de armamento sigue jugando en esta sociedad internacional. En ese sentido se ha expresado Michael Shuman al afirmar: "cuantos más países adquieren armas nucleares, químicas o biológicas y les engastan misiles capaces de viajar cientos o incluso miles de millas, hay una mayor posibilidad de que un conflicto aislado se convierta en una conflagración regional o global". SHUMAN, Michael (1994), *Towards a Global Village*. London, Pluto Press, p. 12.

36. Imprecisamente definido por algunos teóricos de las relaciones internacionales, o erróneamente utilizado por otros, fundamentalmente como sinónimo de globalización, el significado del término interdependencia, por sentido común, como ha expresado Kal J. Holsti, "es que los acontecimientos, tendencias, y decisiones que ocurren en un lugar probablemente están teniendo un impacto en otra parte". (HOLSTI, Kal J. (1.995), *International Politics. A framework for analysis*. Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 7th ed., p. 9). Una característica de la sociedad internacional de la posguerra fría que, en último término, debe ser entendida, al igual que la globalización, como una variable de larga duración pues, como ha señalado Esther Barbé, "se puede apuntar que desde el final de la segunda guerra mundial la sociedad internacional vive un proceso constante de formación y de reestructuración que ha tenido como resultado un aumento de la interdependencia". (BARBE, Esther, *Relaciones Internacionales*, *Op. Cit.* p. 102). Aunque, como se deduce de lo expuesto anteriormente, globalización e interdependencia significan relación, conexión, o contacto, ambos términos no pueden ser identificados como sinónimos. En ese sentido, y afirmando previamente que interdependencia "implica una condición de vulnerabilidad *mutua* a los acontecimientos externos", y dependencia "una condición de vulnerabilidad *asimétrica*", Anthony G. McGrew entiende que "mientras el proceso de globalización puede generar interdependencias entre comunidades nacionales, igualmente puede generar relaciones de dependencia y reforzar las desigualdades existentes en el sistema mundial"; no obstante, en palabras también del autor, la globalización "a menudo envuelve poco más que interconexiones, lo que implica sensibilidad, como opuesto a vulnerabilidad, a acontecimientos o acciones externas". (MCGREW, Tony, *Op. Cit.* p. 94). Sobre los conceptos de *sensibilidad* y *vulnerabilidad*, ver: KEOHANE, Robert & NYE, Joseph (1.988), *Poder e Interdependencia, La política mundial en transición*. Buenos Aires, GEL, (ed. original 1.977), pp. 36 y ss.. En definitiva, la globalización abarca tanto interconexiones como interdependencia, pero las consecuencias del proceso pueden ser radicalmente diferentes. Desde la teoría de las relaciones internacionales, como aludimos más arriba, ambos conceptos encierran además dos maneras diferentes de pensar sobre el mundo, de las que se desprende también que la globalización

significa algo más que interdependencia. Marc Williams resume ambas interpretaciones apuntando que mientras los teóricos de la interdependencia "se han centrado en la internacionalización de las relaciones internacionales", los autores del paradigma de la globalización "argumentan un movimiento hacia una sociedad global", concentrándose los primeros "en detallar las maneras en que las sociedades nacionales han llegado a estar más interconectadas", y enfatizando los segundos "la transcendencia de la base nacional y la creación de estructuras (genuinamente) globales". WILLIAMS, Marc, *Op. Cit.* p. 116.

37. Además, a medida que cuestiones globales como la protección medio ambiental, las necesidades y los recursos energéticos, la productividad y la gestión económica, la innovación científica y tecnológica, o el acceso a la información entran en juego, el poder militar "es cada vez menos importante para la seguridad nacional e internacional". GURTOV, Mel, *Op. Cit.* p. 15.

38. Creciente y significativa presencia en el juego internacional de unas categorías de actores, cuyas características y propiedades son tan variadas que, en palabras de Marcel Merle, "obliga a aprehenderlos bajo una forma negativa: los actores no estatales". (MERLE, Marcel, *Op. Cit.* p. 16). Esta denominación, sin embargo, no es compartida por aquellos autores que rechazan tanto el estatus secundario o subordinado que los actores no estatales adquieren con referencia al Estado, como que en una categoría se incluyan actores con estructuras, recursos, y formas de actuación muy diferentes. En relación con esta última consideración, y desde la imagen de un escenario que representa la sociedad internacional, y las organizaciones, grupos e individuos que en ella interactúan entendidos como sus actores, Bruce Russett y Harvey Starr afirman que la expresión transmite la idea "de que diferentes actores tienen diferentes roles, que algunos ocupan la escena central y son estrellas mientras otros son músicos parte del coro". (RUSSETT, Bruce & STARR, Harvey, *Op. Cit.* p. 64). Frente al término "actores no estatales", James N. Rosenau opta por la expresión "actores libres de soberanía", más adecuada, a su juicio, para la comprensión de las dos estructuras básicas que bifurcan hoy las relaciones internacionales: por un lado, el mundo estatocéntrico, que abarca al Estado como actor poseedor de soberanía; y, por otro lado, el mundo multicéntrico, donde, bajo la expresión "actores libres de soberanía", se incluyen "corporaciones multinacionales, grupos étnicos, agencias burocráticas, partidos políticos, gobiernos subnacionales, sociedades transnacionales, organizaciones internacionales y otros tipos de colectividades". En el marco de observación de Rosenau, la globalización envuelve el paso de una política internacional, donde ese mundo estatocéntrico domina y monopoliza el juego internacional, a una política postinternacional en la que los "actores libres de soberanía", además de competir, pugnar, y cooperar en un mundo multicéntrico cada vez más autónomo, interactúan con los actores soberanos del mundo estatocéntrico. (ROSENAU, James N., *Turbulence in world politics. A*

theory of change and continuity, Op. Cit. p. 36). Evitando con Rosenau el término "actor no estatal", al que con relación fundamentalmente a entidades como Naciones Unidas califica de ambiguo, Peter Willets propone referirse a las entidades que lo conforman mediante dos categorías, los actores transnacionales, y las organizaciones internacionales. (WILLETS, Peter (1.997), "Transnational Actors and International Organizations in Global Politics", en BAYLIS, John & SMITH, Steve (eds.), *Op. Cit.* p. 289). Aunque en cierta medida estas categorías han existido incluso antes del nacimiento del Estado-nación, puede afirmarse, como lo ha hecho Jessica T. Mathews, que "tanto en número como en impacto, los actores no estatales (o "libres de soberanía", siguiendo a Rosenau) nunca antes se han aproximado a su poder actual". (MATHEWS, Jessica T. (1.997), "Power Shift", en *Foreign Affairs* vol. 76, n° 1 (January/February), p. 52) (el paréntesis es nuestro).

39. BARBE, Esther, *Relaciones Internacionales, Op. Cit.* p. 117.

40. ROSENAU, James N. & DURFEE, Mary (1.995), *Thinking theory thoroughly. Coherent approaches to an incoherent world*. Boulder, Westview Press, p. 49. Con referencia a este creciente número y significado de los "actores no estatales", siguiendo la denominación de Marcel Merle, o de los "actores libres de soberanía", en términos de Rosenau, se expresa también Mel Gurtov al afirmar que, aunque "la diplomacia Estado-Estado permanece como algo fijo en política internacional", es ahora completada, y en algunos casos incluso desplazada o sobrepasada, "por las actividades de grupos no gubernamentales (organizaciones de derechos humanos, tales como Amnistía Internacional, y varios programas de asistencia persona-persona); por movimientos populares para el cambio social (como los movimientos antinuclear, ecológico, y feminista que coordinan sus esfuerzos alrededor del mundo); por movimientos transnacionales religiosos y políticos (como la teología de la liberación y el partido verde en Europa y América del Norte); por poderosas corporaciones transnacionales, bancos e instituciones financieras (como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI)); y ocasionalmente por individuos que actúan como agentes transnacionales -ciudadanos mundiales, al efecto- tales como el reverendo Jesse Jackson cuando viajó a Siria, en medio de su campaña electoral en 1.984, para negociar la liberación de un piloto americano". GURTOV, Mel, *Op. Cit.* p. 11.

41. Como ha señalado Marc Williams, "la muerte del Estado ha sido planteada a menudo en relaciones internacionales", siendo la globalización "la última en una larga lista de asesinos". (WILLIAMS, Marc, *Op. Cit.* p. 115). Como tema recurrente en la disciplina, ya en la década de los 50, John Herz analizaba los desafíos que la era nuclear planteaba al Estado, afirmando que las armas nucleares lo introducían en una "nueva condición de permeabilidad", de pérdida de poder protector. (HERZ, John (1.973), *The Nation-State and The Crisis of World Politics*. New York, David McKay Company, p. 121). Sobre este particular, también del mismo autor, ver: "Rise and Demise of

the Territorial State", en *World Politics* vol. 9 (1.957), pp. 473-493; y "The Territorial State Revisited: Reflections of the Future of the Nation-State", en *Politiy* vol. 1 (1.968), pp. 13-34. Asimismo, teóricos pluralistas como Robert Keohane, Joseph Nye, Michael Banks y Richard Mansbach alegan, con anterioridad a los defensores de la globalización, la erosión de la capacidad del Estado para gestionar su política interna y actuar independientemente en las relaciones internacionales, negando su supremacía en la esfera internacional como consecuencia de la combinación de las fuerzas de la interdependencia y el transnacionalismo. Sobre este particular, ver: KEOHANE, R. & NYE, J., *Op. Cit.*; BANKS, M. (ed.) (1.984), *Conflict in World Society. A New Perspective on International Relations*. Brighton, Weatsheaf Books; MANSBACH, R.W. et ali. (1.976), *The Web of World Politics*. Englewood Cliffs, Prentice Hall. Finalmente, entendiendo y calificando el momento actual como la era de la globalización, Julian Saurin parte de la consideración de que "los Estados soberanos no siempre han existido; y un día, dejarán de existir", para afirmar posteriormente que "sólo rechazando la primacía analítica dada a priori al Estado puede uno comenzar a aproximarse a una explicación creíble del cambio social". (SAURIN, Julian (1.995), "The end of International Relations?. The State and International Theory in the age of globalization", en LINKLATER, Andrew & MACMILLAN, John (eds.), *Op. Cit.* p. 258). En este trabajo, Saurin sostiene que la era de la globalización marca el fin de las Relaciones Internacionales como disciplina estatocéntrica.

42. Siguiendo a Michel Girard, excluimos la categoría de los decisores políticos de nuestras consideraciones porque compartimos con él que "ellos son, a pesar de las apariencias contrarias que permiten la identificación de gentes ordinarias en su persona, mucho más y otra cosa que individuos". GIRARD, Michel, *Les individus dans la politique internationale*, *Op. Cit.* p. 12.

43. En este último sentido, Seyom Brown considera que hoy en día "los individuos están probablemente encontrando que sus aliados en una cuestión son sus oponentes en otra, el enemigo de hoy bien puede ser el amigo de mañana, dependiendo de la materia de la cuestión alrededor de la cual el conflicto o la cooperación está pivotando en el momento". BROWN, Seyom, *Op. Cit.* p. 6.

44. ROSENAU, James N., "Citizenship in a changing global order", en ROSENAU, James N. & CZEMPIEL, Ernst-Otto (ed.), *Op. Cit.* p. 275. La extensión y significado de estas innovaciones en información y conocimiento han llevado a avanzar distintos apelativos para nuestra época: la "sociedad de la información", la "era de la información", la "sociedad postindustrial", o la "sociedad del conocimiento", entre otros.

45. Medios de comunicación e información como el coche, el avión, el tren, el teléfono o Internet franquean el tiempo y el espacio, y crean, como sostiene Ulrich Beck, "proximidades en la distancia y distancias en la proximidad -o ausencias *in situ*". (BECK, Ulrich, *Op. Cit.* p. 111). No obstante, y como

venimos apuntado, la reducción de las distancias entre los individuos, generada por este conjunto de fenómenos derivados y definidores de la globalización, no debe ser entendida en términos absolutos, pues, aunque ello es cierto con referencia a realidades como la lejanía kilométrica, nuevas barreras, esencialmente sociales y económicas, se afirman como consecuencia de los efectos desiguales que de ella se desprenden. En ese sentido, frente a la extendida imagen que ciertos defensores de la globalización, y verdaderamente no sólo ellos, transmiten de la sociedad internacional como una "aldea global", en la que todo ocurre a todos al mismo tiempo, compartimos con el Grupo de Lisboa que "hay una gran diferencia entre "percibir" una situación donde las personas están "reunidas" en una arena mundial viendo la misma actuación (¡y no todas están invitadas!), y "vivir" la experiencia comunitaria de compartir las metas, medios y acciones que la "aldea" mundial evoca". THE GROUP OF LISBON (1.994), "Images of the Global World", en *Transnational Association* n° 6, p. 322.

46. Sobre este particular, ver: *Ibidem*. pp. 322 y ss.; ROSENAU, James N., Turbulence in world politics. A theory of change and continuity, *Op. Cit.* pp. 339 y ss.; y SPYBEY (1.996), Tony, *Globalization and world society*. Cambridge, Polity Press, pp. 110 y ss.. Cifras que reafirman el mencionado carácter, desigual, no uniforme, o no universal, de la globalización, al evidenciar la existencia de graves desequilibrios tanto en el acceso a la información como en la distribución incluso de la tecnología más básica. Una realidad esta última que ha sido constatada por la Comisión de Gestión de los Asuntos Públicos Mundiales al apuntar: "Dos millones de personas -más de 1 de cada 3 individuos del mundo- carecen de electricidad. En 1.990, Bangladesh, China, Egipto, India, Indonesia y Nigeria tenían en total menos conexiones telefónicas que Canadá, que apenas cuenta con 27 millones de habitantes", una disparidad que se repite, como apostilla la Comisión, "en la propiedad de los satélites de comunicaciones, la clave de la globalización de los medios". COMISIÓN DE GESTIÓN DE LOS ASUNTOS PÚBLICOS MUNDIALES, *Op. Cit.* p. 46.

47. ROSENAU, James N. (1.992), "The Relocation of Authority in a Shrinking World", en *Comparative Politics* vol. 24, n° 3 (april), p. 263. Estos efectos de la televisión, unidos a las consecuencias generadas por otros sistemas de comunicación, no se limitan al ámbito internacional, adquiriendo gran relevancia, como ha afirmado también la Comisión para la Gestión de los Asuntos Públicos Mundiales, en algunos países, donde "han llevado a las personas las noticias sobre hechos nacionales que no están disponibles localmente". *Ibidem*. p. 45.

48. Como afirma Rosenau, nadie necesita "conocer la capital de Pakistán -incluso puede confundirse su nombre o localización- para comprender la importancia de acontecimientos inquietantes y lejanos y para saber ponerlos en relación con su mundo familiar y sus intereses inmediatos", la aptitud analítica de los individuos depende de otras experiencias que no tienen relación con el nivel de información. La experiencia política, como él mismo

ha ejemplificado, "puede ser adquirida al seno de la familia, en el medio de trabajo o a través de las crisis de los grupos sociales de pertenencia, por mencionar las fuentes más manifiestas". ROSENAU, James N., *Les individus en mouvement comme source de turbulence global*, *Op. Cit.* pp. 83 y 84.

49. Estos tres argumentos son negados por aquellos teóricos que, erróneamente a juicio de Rosenau, se muestran escépticos a reconocer al individuo como actor internacional bien porque, en algunas ocasiones, subestiman "la extensión de las crisis de autoridad inherentes a nuestro período de turbulencia global", bien porque, en otros casos, destacan "las inmensas lagunas que pueden existir en ellos en materia de información sobre los asuntos mundiales", o ponen el acento "en el hecho de que una persona aislada no tiene ni acceso adecuado a los procesos políticos, ni influencia suficiente sobre ellos para pretender tener un impacto político significativo". ROSENAU, James N., "Les individus comme source de turbulence global", en GIRARD, Michel (dir.), *Les individus dans la politique internationale*, *Op. Cit.* p. 83.

50. Seyom Brown afirma, en ese sentido, que cuestiones como la presión de la población humana y de la industrialización global sobre los recursos del planeta, la amplitud y profundidad de la interdependencia material de los pueblos, el crecimiento del transnacionalismo económico, y la creciente movilidad mundial de la gente y la información, han generado una situación, que él califica de "poliarquía global", en la que "Estados nacionales, grupos subnacionales, e intereses y comunidades transnacionales están compitiendo por el apoyo y lealtad de los individuos...". BROWN, Seyom, *Op. Cit.* p. 253.

51. ROSENAU, James N., *The Relocation of Authority in a Shrinking World*, *Op. Cit.* p. 256. Desde el punto de vista teórico, está recolocación de la autoridad era adelantada por Hedley Bull hace décadas en los siguientes términos: "Si los Estados modernos están compartiendo la autoridad sobre sus ciudadanos, y su habilidad para dominar sus lealtades, de un lado con autoridades regionales y mundiales, y de otro lado, con autoridades subestatales o subnacionales, de manera que el concepto de soberanía cesa de ser aplicable, una forma medieval de orden político universal puede decirse que ha emergido". Un nuevo medievalismo que nos fuerza a pensar en términos de comunidades políticas globales, regionales, transnacionales, nacionales y locales. (BULL, Hedley (1.977), *The Anarchical Society*. London, Macmillan, p. 246). Desde entonces, esta cuestión se ha convertido, en un tema recurrente en Relaciones Internacionales, adquiriendo una mayor relevancia en las últimas décadas, fundamentalmente de la mano de los defensores de la globalización. Jessica T. Mathews plantea, en ese sentido, la posibilidad de que los Estados "dejen de ser simplemente la unidad natural para la resolución de problemas", en un momento en el que el gobierno local "dirige el creciente deseo de un papel en la toma de decisiones por parte de los ciudadanos", y las entidades transnacionales, regionales e incluso

globales "se ajustan mejor a las dimensiones de las tendencias de la economía, los recursos y la seguridad". MATHEWS, Jessica T., *Op. Cit.* pp. 65 y 66.

52. GIRARD, Michel, "Le retour des individus dans la politique internationale: illusions et invention", en GIRARD, Michel (dir.), *Les individus dans la politique internationale*, *Op. Cit.* p. 20.

53. Este ejemplo ilustra, en palabras de Girard, la profundidad que "la mitología individual es actualmente susceptible de ejercer sobre la fabricación de un símbolo político de alcance mundial". *Ibidem*.

54. Michael Nicholson define turbulencia como "un cambio de una rapidez sin precedentes que se manifiesta en todas direcciones". NICHOLSON, Michael (1.994), "L'influence de l'individu sur le système international. Considérations sur les structures", en GIRARD, Michel (dir.), *Les individus dans la politique internationale*, *Op. Cit.* p. 109.

55. *Ibidem*. pp. 114 y 125. El incremento de la incertidumbre, como consecuencia del aumento del número de actores, y de la multiplicación de intereses, objetivos y ambiciones que de ello se derivan, provoca lo que Nicholson denomina "la paradoja de la participación", y que él mismo resume en los siguientes términos: "Cuanto menos numerosos y heterogéneos son los miembros de un sistema, el sistema es más ordenado y las consecuencias de una acción particular previsible. Al contrario, cuanto más abierto está el sistema a nuevos miembros (es lo que entendemos aquí por participación), se vuelve difícil de predecir y, de golpe, tomar una acción eficaz". *Ibidem*. p. 116.

56. Con relación a las interpretaciones o valoraciones incorporadas por los medios, se manifiesta Gerstle al apuntar: "la espectacularización de la información, fuertemente asociada a su fabricación audiovisual, se acomoda muy bien a la personalización de situaciones políticas, a su potencial dramático o dramatúrgico, a la esquematización de identidades confinadas al estereotipo y a la diabolización". GERSTLE, Jacques (1.994), "Ralliement et identification au président dans les crises internationales", en GIRARD, Michel (dir.), *Les individus dans la politique internationale*, *Op. Cit.* pp. 143 y 144.

57. En ese sentido se expresa la organización internacional no gubernamental Médicos sin Fronteras al relatar la tragedia vivida en Goratze en la primavera de 1.994: "el 5 de abril los asaltantes atravesaban las líneas bosnias y llegaban a cuatro kilómetros de la ciudad. La ciudad se convirtió entonces en un infierno para la población atrapada por los bombardeos (...). Las decenas de víctimas diarias de la ofensiva serbia morían en la indiferencia: una tragedia sin imágenes no adquiere realidad en la escena internacional". MÉDICOS SIN FRONTERAS (1.995), *Poblaciones en Peligro 1.995*. Madrid, Acento, p. 69.

58. Constatando la mayor presencia en los medios de comunicación de las violaciones masivas de los derechos humanos en los últimos años, Antonio Remiro afirma, en ese sentido, que la atención

prestada en unos casos y desdeñada en otros ha determinado que aquellos hayan sido "en cierto modo los que han impuesto el número y orden de las reacciones políticas que parecía reclamar la opinión pública en los países más desarrollados". REMIRO BROTONS, Antonio (1.995), "Civilizados, bárbaros y salvajes en el nuevo orden internacional", en *Cursos de Derecho Internacional de Vitoria-Gasteiz 1.994*. Madrid, Tecnos/Universidad del País Vasco, p. 30.

59. Ahondando en nuestras consideraciones anteriores, estas respuestas están limitadas, como nos recuerda Rosenau, "por la cultura, por las restricciones ambientales, por el papel de las expectativas, por las memorias históricas y por determinantes situacionales". ROSENAU, James N., *Turbulence in world politics. A Theory of change and continuity*, *Op. Cit.* p. 50.

60. Con relación a este último punto, Girard ha apuntado: "Olvidado, negado, contestado, esquivado, superado, según los casos, el rey colectivo que es el Estado es, seguramente, la primera víctima designada de este riesgo de sub-evaluación que se encuentra agravado por la herencia proveniente de las críticas idealistas o transnacionalistas del Estado". GIRARD, Michel, "Le retour des individus dans la politique internationale", en GIRARD, Michel (dir.), *Les individus dans la politique internationale*, *Op. Cit.* pp. 17-19.

61. Como ha reconocido Mark Hoffman: "la última mitad de los años 80 conoció una extraordinaria serie de cambios en el sistema internacional. En la euforia inicial con respecto a esos acontecimientos hubo muchos que hablaron del 'fin de la historia', una nueva era de paz, un nuevo orden mundial". HOFFMAN, Mark (1.992), "Third-Party Mediation and Conflict-Resolution in the Post-Cold War World", en BAYLIS, John & RENGGER, Nicholas J. (ed.), *Dilemmas of world politics. International issues in a changing world*. Oxford, Clarendon Press, p. 261.

62. PANOS INSTITUTE (1.995), *Armas para luchar, brazos para proteger. Las mujeres hablan de la guerra*. (originalmente con el título, *Arms to fight, arms to protect*, traducción de Tanja Grass, Tite Barbuzza, y Albert Mestres). Barcelona, Icaria/Antrazyt, p. 7.

63. Aludimos a la tesis del "fin de la historia" de Francis Fukuyama, al "último paso de la evolución ideológica de la humanidad y de la universalización de la democracia occidental (frente al fascismo y el comunismo), como forma ideal de gobierno". (FUKUYAMA, Francis (1.990), "¿El fin de la historia?", en *Claves de la Razón Práctica* n° 1 (abril), p. 85). Para una consideración más detallada, ver del mismo autor (1.992): *El final de la historia y el último hombre*. Barcelona, Planeta.

64. Costatar "que cada minuto se gastan cerca de dos millones de dólares en armas, que cada hora mueren más de mil quinientos niños de hambre, que cada día se extingue una especie animal o vegetal, que cada año se desertiza un espacio equivalente a tres cuartas partes de Corea, o que no menos de dos tercios de los Estados miembros de las Naciones Unidas violan en distinta medida derechos humanos básicos" puede ser, como ha afirmado Remiro, "una

forma escandalosa, demagógica, de presentar la realidad que, con seguridad, puede ofrecer datos estadísticos y comparaciones más amables". Sin embargo, como él mismo apostilla, una representación menos negra ¿hará menos negros los aspectos negros de la realidad?. REMIRO BROTONS, Antonio, *Op. Cit.* pp. 27 y 28.

65. HOFFMAN, Mark, *Op. Cit.* p. 262. Bien entendido que algunas de las viejas causas de los conflictos armados, como ha señalado Robert Jewis, permanecen. Entre ellas: "los deseos de un mayor prestigio, rivalidades económicas, nacionalismos hostiles, perspectivas divergentes sobre/y valores de legitimidad incompatibles, enemistades religiosas, y ambiciones territoriales". JEWIS, Robert (1.991-1.992) "The future of world politics: will it resemble the past?", en *International Security* n° 16 (winter), p. 46.

66. BOUTROS-GHALI, Boutros, Document A/50/60 (S/1.995/1), *Op. Cit.* párrafos 10 y 12.

67. En este último sentido se ha expresado José María Mendiluce, respecto al conflicto armado en Bosnia-Herzegovina, al apuntar que "no abundan los santos en las guerras, más allá de los santos inocentes, que en este caso, en cientos de miles, han pagado con su vida el ser distintos". MENDILUCE, José María (1.996), *El amor armado*. Barcelona, Editorial Planeta, p. 125.

68. BROWNE, Seyom (1.994), *The causes and prevention of war*. New York, St. Martin's Press, 2nd ed., p. 112.

69. ARENAL MOYUA, Celestino del (1.995), "Cambios en la Sociedad Internacional y Organización de las Naciones Unidas", en *Jornadas sobre el Cincuenta Aniversario de las Naciones Unidas*. Madrid, Escuela Diplomática de Madrid/Asociación Española de Profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales, p. 18.

70. Espacios tan reducidos como el que, tal como relata la organización internacional no gubernamental Médicos sin Fronteras, ejemplifica el sur del Sudán, donde el conflicto armado que vive esa pequeña extensión territorial desde hace diez años provoca "el desplazamiento masivo de poblaciones que huyen de las matanzas y los bombardeos", los combates y la inseguridad "perturban la actividad agrícola e interrumpen los circuitos comerciales, generando así escasez y hambre", esta utilización del hambre como arma "multiplica a su vez los desplazamientos de poblaciones debilitadas, que parten en busca de alimento y aceleran la difusión del Kala Azar". MÉDICOS SIN FRONTERAS, *Op. Cit.* p. 171.

71. El siguiente relato de José María Mendiluce es un buen ejemplo de dicha hipoteca: "Srebrenica, ciudad de unos seis mil habitantes antes de la guerra, estaba sitiada desde hace año y medio. Esta ofensiva serbia había aumentado su población en más de veinte mil refugiados. El avance de las fuerzas serbias los tenía ya a tiro. Y tiraban. Con temperaturas bajo cero, sin abrigo y sin comida, se hacían en sus calles, bajo las bombas, miles y miles de mujeres y niños. Y seguían llegando. No había ni agua potable y esperábamos un desastre humanitario". MENDILUCE, José María, *Op. Cit.* p. 169.

72. En ese sentido se ha expresado David Rieff al apuntar que "fueron verdaderamente las cámaras de televisión y no la OTAN, por no hablar de las Naciones Unidas, las que salvaron a Sarajevo de la masacre del mercado Central, a principios de 1.994", para añadir posteriormente, "es cierto que la visión de 68 muertos y casi 200 heridos en el Mercado Central de Sarajevo provocó por fin una reacción", fue un acicate para que "la OTAN insistiera en que los Serbios dejaran de una vez por todas de lanzar proyectiles contra Sarajevo". (RIEFF, David (1.996), *Matadero. Bosnia, el fracaso de Occidente*. (originalmente con el título, *Slaughterhouse. Bosnia and the failure of the west*. 1.995, traducción de Marta Pessarodona). Madrid, El País/Aguilar, p. 242). Una respuesta que, como ha matizado Mariano Aguirre, no fue ni rápida ni unánime pues sólo "parte de la opinión pública, de los medios de comunicación y de las organizaciones no gubernamentales exigieron durante casi cuatro años a los Estados que adoptasen medidas más efectivas para proteger a los bosnios musulmanes y a determinados valores multiétnicos". AGUIRRE, Mariano (1.995), *Los días del futuro. La sociedad internacional en la era de la globalización*. Barcelona, Icaria-Antrazyt, p. 44. Yendo más allá del planteamiento de Rieff, Boutros-Ghali plantea en los siguientes términos no sólo los pros, sino también los contras, de las imágenes que la televisión transmite sobre ciertos conflictos armados: "tales imágenes pueden ayudar a construir un apoyo para la acción humanitaria", pero "tales escenas pueden también crear un medio ambiente emocional en el que la toma de decisiones efectiva pueda ser mucho más difícil". BOUTROS-GHALI, Boutros, Document A/50/60 (S/1.995/1), *Op Cit.* párrafo 18.

73. BECK, Ulrich, *Op. Cit.* pp. 132 y 133.

74. Una convergencia de los individuos en las organizaciones internacionales no gubernamentales que está íntimamente unida a su desarrollo en las últimas décadas, a través del que se han convertido en participantes cruciales del proceso político internacional. (BOUTROS-GHALI, Boutros (1.994), "Statement by the Secretary-General of the United Nations on the occasion of 47th Conference of non-gubernamental organizations". New York, 20 september", reproducido en *Transnational Association* nº 6 (november/december), p. 337). Se hace realidad, de esta manera, la actuación de un individuo que Rosenau ha definido como aquel que "pertenece a colectividades macro (el autor entiende como tales a los Estados, los subgrupos, y las organizaciones transnacionales) y que, en esta calidad, es un ciudadano o miembro de una organización sujeto a agregación, movilización y control". ROSENAU, James N., *Turbulence in world politics. A Theory of change and continuity*", *Op. Cit.* p. 118 (el paréntesis es nuestro).

75. RIEFF, David, *Op. Cit.* pp. 231 y 234.

76. BOUTROS-GHALI-Boutros, Statement by the Secretary-General of the United Nations on the

occasion of 47th Conference of non-gubernamental organizations, *Op. Cit.* p. 334. Como ha reiterado el ex Secretario General de las Naciones Unidas en un documento posterior, el ya citado, y coloquialmente conocido como "Agenda para la Paz", en la consecución de esta última "deben participar también las organizaciones no gubernamentales, las instituciones académicas, los círculos comerciales y profesionales, los medios de comunicación y el público en general". BOUTROS-GHALI, Boutros, Documento A/47/277 (S/24111), *Op. Cit.* párrafo 84.

77. Rosenau define al "actor privado" como el individuo que "independientemente de su calidad de miembro en/o de su calidad de líder de colectividades, o es desintencionadamente arrastrado en las cascadas de la política mundial o es capaz, por circunstancias especiales, de ejercer acciones independientes en la arena global que pueden tener consecuencias en el curso de los acontecimientos". ROSENAU, James N., "Les individus en mouvement comme source de turbulence global", en GIRARD, Michel (dir.), *Les individus dans la politique internationale*, *Op. Cit.* p. 83.

78. Tal es el caso de todos aquellos individuos que participaron en el montaje de "Esperando a Godot", puesto en escena por la escritora Susan Sontag el año 1.993 en la sitiada ciudad de Sarajevo. Un montaje que entendemos, haciendo nuestras las palabras de Juan Goytisolo, como "un alegato y un grito de desesperación de la civilización, la tolerancia, y la cultura frente a la barbarie imperante en esos momentos en la zona". GOYTISOLO, Juan (1.993), *Cuaderno de Sarajevo. Anotaciones de un viaje a la barbarie*. Madrid, El País/Aguilar, p. 65.

79. Este último individuo indicado quedaría ejemplificado en la persona de José María Mendiluce, quien ha hablado abiertamente de la frustración que el conflicto armado en Bosnia-Herzegovina le supuso, "'como miembro de la comunidad internacional', por no ser capaz de hacer algo más". Como ha remarcado David Rieff, Mendiluce "no aceptaba que su papel como oficial de ACNUR le absolviera de sus obligaciones como persona". RIEFF, David, *Op. Cit.* pp. 236 y 237.

80. *Ibidem.* p. 29.

81. Rompiendo, de esta manera, con lo que él mismo ha definido como la deshumanización de la teoría de las relaciones internacionales, es decir, con su tendencia constante a ignorar que "la sociedad internacional, que, como sociedad humana que es, está constituida por un haz de relaciones en las que los individuos, gobernantes o no, son sus actores y sujetos", y que se expresa en la reducción de esa sociedad internacional "a una sociedad interestatal, que ignora la naturaleza y dimensión humana de esas relaciones sociales y problemas y la existencia de la propia sociedad mundial en cuanto tal". ARENAL MOYUA, Celestino del, *El nuevo escenario mundial y la teoría de las relaciones internacionales*, *Op. Cit.* p. 97.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, I. (1.996), "La teoría normativa de las relaciones internacionales, hoy", en *Cursos de Derecho Internacional de Vitoria-Gasteiz 1.995*. Bilbao, Tecnos/Universidad del País Vasco.
- AGUIRRE, I. (1.997), "Voluntariado, solidaridades y teoría internacional", en *Tiempo de Paz* n° 44/45 (primavera).
- AGUIRRE, M. (1.995), *Los días del futuro. La sociedad internacional en la era de la globalización*. Barcelona, Icaria-Antrazyt.
- ALLAN, P. & GOLDMANN, K. (eds.) (1.995), *The end of the cold war. Evaluating theories of international relations*. Dordrecht, Martinus Nijhoff Publishers, 2nd ed..
- ALONSO ZALDIVAR, C. (1996): *Variaciones sobre un mundo en cambio*. Madrid, Alianza Editorial.
- ARENAL MOYUA, C. del (1.993), "El nuevo escenario mundial y la teoría de las relaciones internacionales", en PÉREZ GONZÁLEZ, M. (comp.): *Hacia un Nuevo Orden Internacional y Europeo. Homenaje al profesor Díez de Velasco*. Madrid, Tecnos.
- ARENAL MOYUA, C. del (1.995), "Cambios en la Sociedad Internacional y Organización de las Naciones Unidas", en *Jornadas sobre el Cincuenta Aniversario de las Naciones Unidas*. Madrid, Escuela Diplomática de Madrid/Asociación Española de Profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales.
- BANKS, M. (ed.) (1.984), *Conflict in World Society. A New Perspective on International Relations*. Brighton, Weatsheaf Books.
- BARBE, E. (1.994), "La Teoría de las relaciones internacionales en la posguerra fría", en *Cursos de Derecho Internacional de Vitoria-Gasteiz 1.993*. Bilbao, Tecnos/Universidad del País Vasco.
- BARBE, E. (1.995), *Relaciones Internacionales*. Madrid, Tecnos.
- BECK, U. (1.998), *¿Qué es la globalización?. Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. (originalmente con el título, *Was is Globalisierung?. Irrtümer des Globalismus-Antworten auf Globalisierung*: traducción de Bernardo Moreno y M^a Rosa Borrás). Barcelona, Paidós.
- BOUTROS-GHALI, B. (1.992), *Un programa de paz. Diplomacia preventiva, establecimiento de la paz y mantenimiento de la paz*. Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización, documento A/47/277 (S/24111). Nueva York, Naciones Unidas, 17 de junio.
- BOUTROS-GHALI, B. (1.994), "Statement by the Secretary-General of the United Nations on the occasion of 47th Conference of non-gubernamental organizations". New York, 20 september, reproducido en *Transnational Association* n° 6 (november/december).
- BOUTROS-GHALI, B. (1.995), *Supplement to an Agenda for Peace: Position Paper of Secretary-General on the occasion of Fiftieth Anniversary of the United Nations*. Report of the Secretary-General on the work of the Organization, document A/50/60 (S/1.995/1). New York, United Nations, 3 january.
- BOUTROS-GHALI, B. (1.996), "Global Leadership after the cold war", en *Foreign Affairs*, vol. 75, n° 2 (march/april).
- BRAUDEL, F. (1.969), *Ecrits sur l'histoire*, Paris, Flammarion.
- BRAUDEL, F. (1.981), *The Structures of Every Life. The Limits of the Possible. Vol. 1*. New York, Harper and Row.
- BROWNE, S. (1.994), *The causes and prevention of war*. New York, St. Martin's Press, 2nd ed..
- BROWN, R. (1.995), "Globalization and the end of the national project", en MACMILLAN, J. & LINKLATER, A. (ed.), *Boundaries in question. New Directions in International Relations*. London, Pinter Publishers.
- BROWN, S. (1.995), *New forces, old forces and the future of world politics*. New York, Harper Collins College Publishers.
- BULL, H. (1.977), *The Anarchical Society*. London, Macmillan.
- CHERO, F. (1.997), "Global Apartheid and the challenge to civil society: Africa in the transformation of world order", en COX, Robert (ed.), *The new realism. Perspectives on multilateralism and world order*. London/New York, Macmillan/St. Martin Press.
- COMISIÓN DE GESTIÓN DE LOS ASUNTOS PÚBLICOS MUNDIALES (1.995), *Nuestra Comunidad Global Informe de la Comisión de Gestión de los Asuntos Públicos Mundiales*. (originalmente con el título: *Our global Neighbourhood*: traducción de Carlos Rodríguez Braun). Madrid, Alianza Editorial.
- COX, R. (1.996), "A Perspective on Globalization", en MITTELMAN, J.H. (ed.), *Globalization. Critical Reflections*. Boulder, Lynne Rienner Publisher.
- DALBY, S. (1.996), "Crossing Disciplinary Boundaries: Political Geography and International Relations after the Cold War", en KOFMAN, E. & YOUNGS, G. (eds.), *Globalization: Theory and Practice*. London/ New York, Pinter.
- FALK, R. (1.993), "The infancy of global civil society", LUNDESTAD, G. & WESTAD, O.A. (ed.), *Beyond the cold war: new dimensions in International Relations*. Oslo, Scandinavian University Press.
- FAWN, R. & LARKINS, J. (eds.) (1.996), *International society after the cold war. Anarchy and order reconsidered*. London, Macmillan Press.
- FERGUSON, Y.H. & MANSBACH, R.W. (1.991), "Between celebration and despair: constructive suggestions for future international theory", *International Studies Quarterly* vol. 35, n° 4 (december).
- FUKUYAMA, F. (1.990), "¿El fin de la historia?", en *Claves de la Razón Práctica* n° 1 (abril).
- FUKUYAMA, F. (1992), *El final de la historia y el último hombre*. Barcelona, Planeta.
- GARCIA SEGURA, C. (1.993), "La evolución del concepto de actor en la Teoría de las Relaciones Internacionales", en *Papers*, n° 41.
- GERSTLE, Jacques (1.994), "Ralliement et identification au président dans les crises internationales", en GIRARD, Michel (dir.), *Les individus dans la politique internationale*. Paris, Economica.
- GIDDENS, A. (1.990), *The consequences of Modernity*. Cambridge, Polity Press.

- GIRARD, M. (1.992), "Turbulence dans la théorie politique internationale ou James Rosenau, inventeur", *Revue Française de Science Politique*, n° 4 (août).
- GOLDMANN, K. (1.996), "International Relations: An Overview", en GOODIN, R.E & KLINGEMAN, H.D. (eds.), *A New Handbook of Political Science*. Oxford, Oxford University Press.
- GOYTISOLO, J. (1.993), *Cuaderno de Sarajevo. Anotaciones de un viaje a la barbarie*. Madrid, El País/Aguilar.
- GRASA, R. (1.997), "La reestructuración de la teoría de las relaciones internacionales en la posguerra fría: el realismo y el desafío del liberalismo neoinstitucional", en *Cursos de Derecho Internacional de Vitoria-Gasteiz 1.996*. Bilbao, Tecnos/Universidad del País Vasco.
- GURTOV, M. (1994), *Global Politics in the human interest*. Boulder, Lynner Rienner Publishers, 3th ed..
- HALLIDAY, F. (1.993), "The Cold War and Its Conclusion: Consequences for International Relations Theory", en LEAVER, R. & RICHARDSON, J.L. (eds.), *The post-cold war order: diagnoses and prognoses*. Canberra, Allen & Unwin/Australian National University.
- HERZ, J. (1.957), "Rise and Demise of the Territorial State", en *World Politics* vol. 9.
- HERZ, J. (1.968), "The Territorial State Revisited: Reflections of the Future of the Nation-State", en *Politiy* vol. 1.
- HERZ, J. (1.973), *The Nation-State and The Crisis of World Politics*. New York, David McKay Company.
- HOCKING, B. & SMITH, M. (1.995), *World Politics. An Introduction to International Relations*. London, Prentice Hall, 2nd ed..
- HOFFMAN, M. (1.992), "Third-Party Mediation and Conflict-Resolution in the Post-Cold War World", en BAYLIS, J. & RENGGER, N.J. (ed.), *Dilemmas of world politics. International issues in a changing world*. Oxford, Clarendon Press.
- HOFFMAN, M. (1.994), "Normative international theory: approaches and issues", en GROOM, A.J.R. & LIGHT, M. (ed.), *Contemporary International Relations: A guide to theory*. London/New York, Pinter Publishers.
- HOLM, H.-H. & SORESENSEN, G. (1.995), "International Relations Theory in a World of Variation", en HOLM, H.-H. & SORESENSEN, G. (eds.), *Whose world order?. Uneven globalization and the end of the cold war*. Boulder, Westview Press.
- HOLM, H.-H. & SORESENSEN, G. (1.995), "What has change?", en HOLM, H.-H. & SORESENSEN, G. (eds.), *Whose world order?. Uneven globalization and the end of the cold war*. Boulder, Westview Press.
- HOLSTI, K.J. (1.995), *International Politics. A framework for analysis*. Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 7th ed..
- HURRELL, Andrew, "International Political Theory and the Global Environment", en BOOTH, K. & SMITH, S. (eds.) *International Relations Theory Today*. Cambridge, Polity Press.
- JEWIS, R. (1.991-1.992), "The future of world politics: will it resemble the past?", en *International Security* n° 16 (winter).
- KEGLEY, Ch.W. Jr. & RAYMOND, G. (1.994), *A multipolar peace?. Great-power politics in the twenty-first century*. New York, St. Martin's Press.
- KEOHANE, R. & NYE, J. (1.988), *Poder e Interdependencia: La política mundial en transición*. Buenos Aires, GEL, (ed. original 1.977).
- LAIDI, Z. (1.992), *L'ordre mondial relâche. Sens et puissance après la guerre froide*. Paris, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques.
- LAPID, Y. (1.989), "The Third Debate: On the Prospects of International Theory in a Post-Positivist Era", en *International Studies Quarterly* vol. 33, n° 3 (september).
- LEAVER, R. & RICHARDSON, J.L. (eds.) (1.993), *Charting the post-cold war order*. Boulder, Westview Press.
- LINKLATER, A. (1.990), *Men and Citizens in the Theory of International Relations*. London, Macmillan, 2nd ed..
- MANSBACH, R.W. et ali. (1.976), *The Web of World Politics*. Englewood Cliffs, Prentice Hall.
- MATHEWS, J. (1.997), "Power Shift", en *Foreign Affairs* vol. 76, n° 1 (january/february).
- McGREW, T. (1.992), "A global Society", en HALL, S.; HELD, D. & McGREW, T. (eds.), *Modernity and its Futures*. Cambridge, Politiy Press.
- MÉDICOS SIN FRONTERAS (1.995), *Poblaciones en Peligro 1.995*. Madrid, Acento.
- MESA, R. (1.992), "Orden, sistema y nueva sociedad internacional", en MESA, R., *La Nueva Sociedad Internacional*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales (C.E.C).
- MILLER, L. (1.994), *Global order. Values and power in international politics*. Boulder, Westview Press, 3rd ed..
- NICHOLSON, M. (1.994), "L'influence de l'individu sur le système international. Considérations sur les structures", en GIRARD, Michel (dir.), *Les individus dans la politique internationale*. Paris, Economica.
- REMIRO BROTONS, A. (1.995), "Civilizados, bárbaros y salvajes en el nuevo orden internacional", en *Cursos de Derecho Internacional de Vitoria-Gasteiz 1.994*. Madrid, Tecnos/Universidad del País Vasco.
- RIEFF, D. (1.996), *Matadero. Bosnia, el fracaso de Occidente*. (originalmente con el título: Slaughterhouse. Bosnia and the failure of the west. 1.995: traducción de Marta Pessarodona). Madrid, El País/Aguilar.
- ROSENAU, J. N. (1.992), "The Relocation of Authority in a Shrinking World", en *Comparative Politics* vol. 24, n° 3 (april).
- ROSENAU, J.N. & DURFEE, M. (1.995), *Thinking theory throroughly. Coherent approaches to an incoherent world*. Boulder, Westview Press.
- ROSENAU, J.N. (1.992), "Citizenship in a changing global order", en ROSENAU, J.N. & CZEMPIEL, E.-O. (ed.), *Governance without government: order and change in world politics*. Cambridge, Cambridge University Press.
- ROSENAU, J.N. (1.994), "Les individus en mouvement comme source de turbulence global", en GIRARD, Michel (dir.), *Les individus dans la politique internationale*. Paris, Economica.

- ROSENAU, James N. (1.990), *Turbulence in world politics. A theory of change and continuity*. Princeton, Princeton University Press.
- RUSSET, B & STARR, H. (1.996), *World Politics. The menu for choice*. New York, W.H. Freeman and Company, 5th ed..
- SAURIN, J. (1.995), "The end of International Relations?. The State and International Theory in the age of globalization", en MACMILLAN, John & LINKLATER, Andrew (ed.), *Boundaries in question. New Directions in International Relations*. London, Pinter Publishers.
- SCHOLTE, J.A. (1.996), "Beyond the buzzword: Towards a critical theory of globalization", en KOFMAN, E. & YOUNGS, G. (eds.) *Globalization: Theory and Practice*. London/New York, Pinter.
- SHAW, M. (1.994), *Global Society and International Relations*. Cambridge, Polity Press.
- SMITH, S. (1.995), "The self-Images of a Discipline, A Genealogy of International Relations Theory", en BOOTH, K. & SMITH, S. (eds.) *International Relations Theory Today*. Cambridge, Polity Press.
- SPYBEY, T. (1.996), *Globalization and world society*. Cambridge, Polity Press.
- WILLIAMS, M. (1.996), "Rethinking sobereignty", en KOFMAN, E. & YOUNGS, G. (eds.), *Globalization: Theory and Practice*. London/New York, Pinter.
-